

CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES. SAN SEBASTIÁN

NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA. ATEGORRIETA. SAN SEBASTIÁN. POSTERIORMENTE EN LA AVENIDA DE NAVARRA

En el primer tercio del siglo XX en nuestro país se caracterizó por la creación de Clínicas privadas. Era la época de auge de la clientela privada en la que el cirujano general con cierto prestigio, de ordinario adquirido en los Centros hospitalarios, y con deseos de independizarse veía posible tener una Clínica propia con la colaboración de amigos médicos especialistas (2).



Foto 1 Villa Ferminatxo. Clínica de las Mercedes

VILLA FERMINACHO. CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES (Hoy en día) Calle Atarizar nº 10. Ategorrieta. Donostia – San Sebastián

Obra de José María Múgica (1897), proyectada para la familia Mocochoa, propietaria de un establecimiento de semillas en la Parte Vieja donostiarra. Era una villa de líneas clásicas con cubierta de teja a cuatro aguas, pilastras angulares y despiece almohadillado en su planta inferior. Su fachada principal venía presidida por un cuerpo de miradores (1).

En 1912 le fue añadido un anexo lateral para su transformación En Clínica Operatoria, Primera Clínica Operatoria de Nuestra Señora de las Mercedes, pasando posteriormente a la Avenida de Navarra(1).

Establecimientos de salud muy característicos en ese barrio de Ategorrieta. Demolida en los años 1970, para construir la urbanización Ataria.

Clínica en las Cocheras de Ategorrieta “Villa Ferminatxo”. Sus comienzos

Fue la tercera clínica privada que se abrió llamada “Clínica de Nuestra Señora de las Mercedes”, situada en las Cocheras de Ategorrieta e inaugurada el **12 de Enero de 1913** en la “*Villa Ferminatxo*” acondicionada al efecto por los Doctores **Modesto Huici Zalacain** y **Luis Egaña Monasterio**, compañeros del “Hospital de Manteo” u “Hospital San Antonio Abad”; y que permanecieron siempre unidos en los puestos que ocuparon contrastando la sencillez y campechanía del andoaindarra Huici con la atildada figura y aristocrático porte de Egaña, bermeano de origen (2).



Foto 2 Clínica Nuestra Señora de las Mercedes con jardines, en 1923

Esta Clínica se fundó para atender enfermos privados que, por serlo, que no tenían acceso al Hospital de San Antonio Abad también llamado Hospital de Manteo u Hospital Civil.

Resultando insuficiente e impropia para las exigencias sanitarias del doctor Luis Egaña, planearon otra de nueva planta y escrupulosa construcción que el doctor Modesto Huici no llegó a ver, este cambio de ubicación y traslado estaba situada al pie del monte Ulía. Adquirieron una amplia parcela en el donostiarra barrio de Gros para construir a un lado de ella la Clínica y a cierta distancia, justo enfrente, la casa del doctor Egaña. Aún no trazada la actual Avenida de Navarra, la Clínica con sus jardines ocupaba una amplia superficie que al otro extremo incluía el palacete renacentista con la portada de igual estilo del derruido Palacio de Zabala que en Vergara alojó a finales del siglo XVIII el “Laboratorium Chemicum” del Real Seminario, palacete que era morada del Dr. Luis Egaña Monasterio.

Egaña, de su época de estudiante de bachillerato en Bergara, recordaba sin duda la preciosa portada del Palacio Zabala que a finales del XVIII albergó el *Laboratorium Chemicum del Real Seminario*. Al enterarse de que iba a ser derribada la casa, mandó desmontar la obra renacentista a fin de colocarla como entrada de la, más que villa palacete, en construcción en la mencionada parcela. La fachada principal quedó ennoblecida con la pieza bergaresa. (Curiosamente cuando cincuenta años más tarde una inmobiliaria compró el solar en el que se encontraba la villa para construir un bloque de viviendas, la famosa portada fue de nuevo desmontada y colocada en Bergara gracias a los desvelos del arquitecto donostiarra, Amigo del País, **Manuel Urcola**).

Así la conocí yo, nos cuenta el doctor **Ignacio María Barriola Irigoyen** que en la década de los treinta, al abrirse la Avenida de Navarra, ésta partió la finca quedando la Clínica al borde de la acera y al otro lado la Villa, derruida hace unos años para construir el bloque de viviendas que hoy allí existe. Por cierto que la bella portada a que he hecho referencia, volvió a ser desmontada y sus piedras numeradas trasladadas de nuevo y para mejor finalidad a la Muy Noble y Leal Villa de Vergara (2).



Foto 3 Clínica Nuestra Señora de las Mercedes con jardines, en 1923

El doctor **Luis Egaña Monasterio** era el director del Hospital Civil o San Antonio Abad o Manteo, lo fue también de la Cruz Roja y falleció en 1928. La clínica quedó a cargo de su ayudante el doctor **José María Zurriarain Mutiozábal** pero por pocos meses ya que, a finales del mismo año pasó, como fundador, a la recién construida *Clínica de San Antonio* (10).

Durante siete años ocupó la Clínica de las Mercedes el doctor **Leandro Martín Santos** hasta acondicionar su propio sanatorio (11).

A finales de 1935, era notorio que Leandro Martín Santos (11) preparaba su propio Sanatorio para dejar la Clínica de las Mercedes en donde trabajaba. Sería a comienzos del año siguiente, según lo supimos más tarde, al concluir su contrato de arrendamiento. De ser cierto, no podíamos desaprovechar la ocasión.



Foto 4 Clínica Nuestra Señora de las Mercedes con la carretera

En 1936 se hicieron cargo de la Clínica los doctores **Ignacio María Barriola Irigoyen** y **Valentín Fort Zárraga**, y más tarde entrarían a formarla también los doctores **Juan María Arrillaga Oyanarte** y **Gil Clemente Múgica** para, al fallecimiento del primero, incorporar a los doctores **José Eugui Barriola** (toco-ginecólogo) y **Jaime Ormaechea Iraizoz** (oftalmólogo), contando Barriola desde sus comienzos con el anestesista **Javier Eguiguren Acha**.

En mi regular asistencia al Servicio hospitalario del doctor **José Beguiristain** trabé amistad con un colega mayor que yo en edad y recién establecido en la ciudad después de muchos años de estancia y trabajo en Alemania. Era Valentín Fort Zárraga, cuñado del ya mencionado letrado **Pérez Arregui**, que había cursado su carrera en Madrid, hizo digestivo con **Madinaveitia** y más tarde en Alemania junto a los profesores **Boas, Ewald** y **Magnus Lowy** entre otros. Profesionalmente no se encontraba a gusto al tropezar con análogas dificultades a las mías en la exploración de los enfermos en su consulta privada. Así al exponerle un día y otro mi idea de establecer entre ambos una Clínica exclusivamente dedicada a digestivo, llegó a verla con ilusión y comenzamos a planearla.

Volviendo a la Clínica, la prematura muerte de **Modesto Huici** con 41 años en 1919 le impidió intervenir en su construcción que quedó encomendada a su compañero, metuculoso

y detallista al extremo. En forma de chalet de estilo vasco era de cuatro plantas, asotanada la inferior, con dobles paredes y ventanas para aislamiento de las habitaciones preservadas de las variaciones de temperatura exteriores. De cemento armado, sin zócalos en las plantas principales, acanaladas las paredes de arriba y abajo para facilitar la limpieza y un suelo especial, llamado alfombra de corcho, que mitigaba los ruidos y que perduró inalterado al cierre de la Clínica sesenta años después. Como curiosidad se recordaba en el barrio a los obreros suizos venidos ex-profeso a colocarlo y que al terminar su labor diaria salían bien ataviados y con bombín.



Foto 5 La Reina María Cristina visitando la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en San Sebastián junto a su personal en el quirófano y con el doctor Luis Egaña Monasterio, propietario de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián. 1923

La *Clínica Nuestra Señora de las Mercedes* en la Avenida de Navarra se inauguró en 1923; de capacidad reducida contaba con quince camas repartidas en doce habitaciones, amplia sala de electro-radiología en el sótano, zona quirúrgica en la planta baja con un quirófano y otro menor para intervenciones y curas sépticas. Luis Egaña trabajó en esta casa de sus ensueños solamente cinco años, asistido por **José María Zurriarain Mutiozábal**, su ayudante en el Hospital, ya que falleció en 1928.

Al morir **Luis Egaña Monasterio** su finca pasó a ser propiedad de su hermano **Félix**, director del *Sanatorio de la Fuenfría* en Madrid, y a su fallecimiento en enero de 1930, a poder de su viuda **Luz Chapa** distinguida dama bilbaína. Posteriormente llegó a ser propiedad del **Dr. Ignacio María Barriola**.

En enero de 1929 tomó la Clínica en arriendo el doctor **Leandro Martín Santos**. Cuatro años más tarde en **1933 el Ayuntamiento** de la ciudad decidió el trazado de la Avenida de Navarra, vía de acceso a ella, lo que supuso la expropiación de terrenos y la división en dos partes, la Avenida por medio, de la finca de Egaña dejando separadas su casa particular y la Clínica que quedó fuera de las ordenanzas municipales al mismo borde de la acera de dicha Avenida.

La situación no agradaba al cirujano y menos al serle insuficiente la Clínica por lo que se decidió a dejarla para pasar a su nuevo Sanatorio. Fue a finales de 1974 cuando se demolió la Plaza de Toros y explanó el montículo en que se asentaba cambiando radicalmente el aspecto de la zona del barrio de Gros.

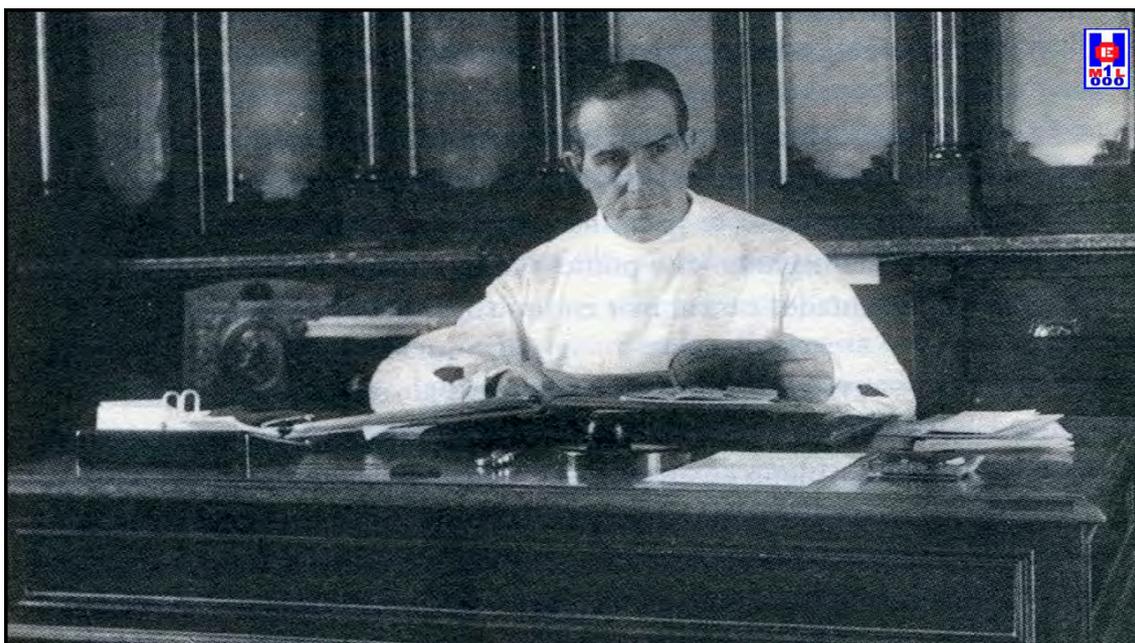


Foto 6 El doctor Valentín Fort Zárrega en el despacho de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Valentín Fort y yo teníamos que aprovechar la ocasión que se nos presentaba al encontrarnos con una Clínica hecha y montada en la que, sin mayores desembolsos y en alquiler, podíamos trabajar de inmediato. Puestos al habla con la propietaria aceptó la propuesta de arrendamiento por cinco años desoyendo a su familia más inclinada a la venta.

Con Martín Santos se fueron a su nuevo “*Sanatorio Quirúrgico del doctor Leandro Martín Santos*” (hoy Clínica Quirón) la **Comunidad de Hijas de la Caridad** y no nos fue fácil encontrar sus sustitutas (en algunos artículos escriben que eran las Hermanas Mercedarias, pero el error se puede deber al nombre de la Clínica).

La que nos convenía era muy reducida y no interesaba a las congregaciones a las que nos dirigimos. Por fin, a los dos meses, dimos con las **Religiosas de la Providencia**, comunidad francesa con Casa Madre en Lectoure, próximo a Toulouse, con deseos de expansión a este lado de los Pirineos en donde atendían dos pequeños centros próximos a nuestra ciudad: el *Asilo-Escuela de Usurbil* y el *Sanatorio Antituberculoso de Nuestra Señora de las Mercedes* para atención de los enfermos tuberculosos y de precaria vida, sito en el alto de Uba, inaugurado en 1912 por los Reyes, y hoy en día se encuentran los traperos de Emaús, en Loyola (2).

Cómo era la Nueva Clínica en la Avenida de Navarra

En un libro encontrado en la **Biblioteca Koldo Mitxelena**, en su fondo de reserva y catalogado como “*Nueva Clínica Operatoria del Doctor Egaña*. San Sebastián (Ategorrieta)”. Nuestra Señora de las Mercedes. Realizada la impresión en: Impressions Dárt. C.F.I.P. Mesieur Bourgecide. 51-53 Faubourg S´Denis. Paris. Además de contener unas fotos extraordinarias nos cuenta cómo era y cómo se construyó esta clínica (4).

NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA. NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES

La experiencia adquirida en los muchos años que llevamos trabajando en clínica particular, y lo que nos han enseñado las frecuentes visitas que hacemos a las principales clínicas nacionales y extranjeras, nos ha servido de base para llevar a cabo los deseos que desde hace algún tiempo teníamos de construir en San Sebastián una clínica privada que mereciera el calificativo de modelo y que nos proporcionara la doble satisfacción de trabajar en un ambiente cómodo y de toda garantía para el enfermo (4).

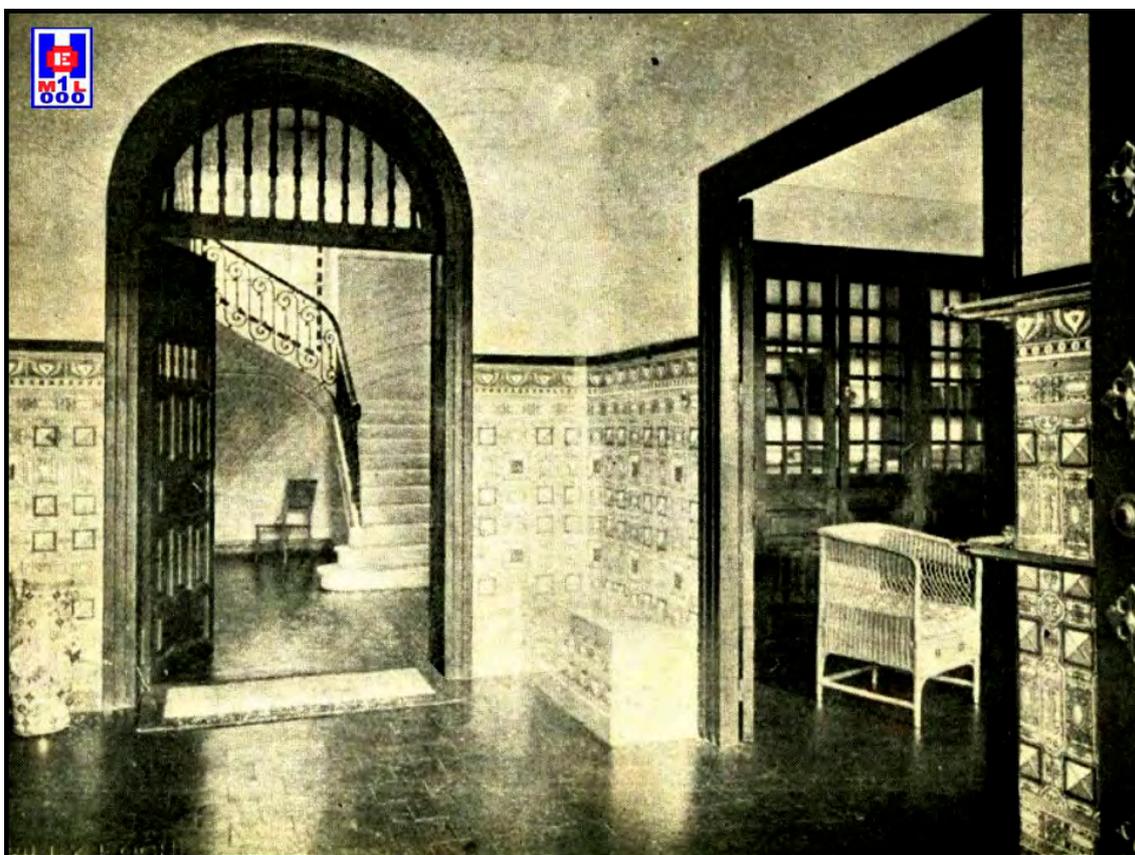


Foto 7 Vestíbulo y Salas de espera de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Facilidad y sencillez para la ejecución de complicados trabajos, limpieza esmerada en todos los servicios, bienestar y garantía para el enfermo son los problemas que una clínica encierra y que hemos procurado resolver en unión de nuestro ilustre arquitecto **Lucas Alday**, autor del proyecto y director de la obra (4).

Situado el edificio en lindo lugar de Ategorrieta, a 200 metros de la carretera con Francia, orientado al Mediodía, y rodeado de un espléndido arbolado, hemos procurado que

además de sus condiciones higiénicas, el aspecto exterior lo mismo que el interior no dé la impresión de una clínica, sino la de una casa de campo, pues entendemos que en ciertos enfermos muy emotivos tiene esto mucha importancia para el mantenimiento de una buena moral.

La construcción del edificio es de cemento armado, y por tanto incombustible, con dobles pisos y dobles tabiques, que además de evitar la propagación de ruidos, nos han servido para llevar por sus espacios, sin que aparezcan al exterior, las tuberías correspondientes a las instalaciones de luz, teléfonos, timbres, gas, agua caliente y fría, calefacción, etc...

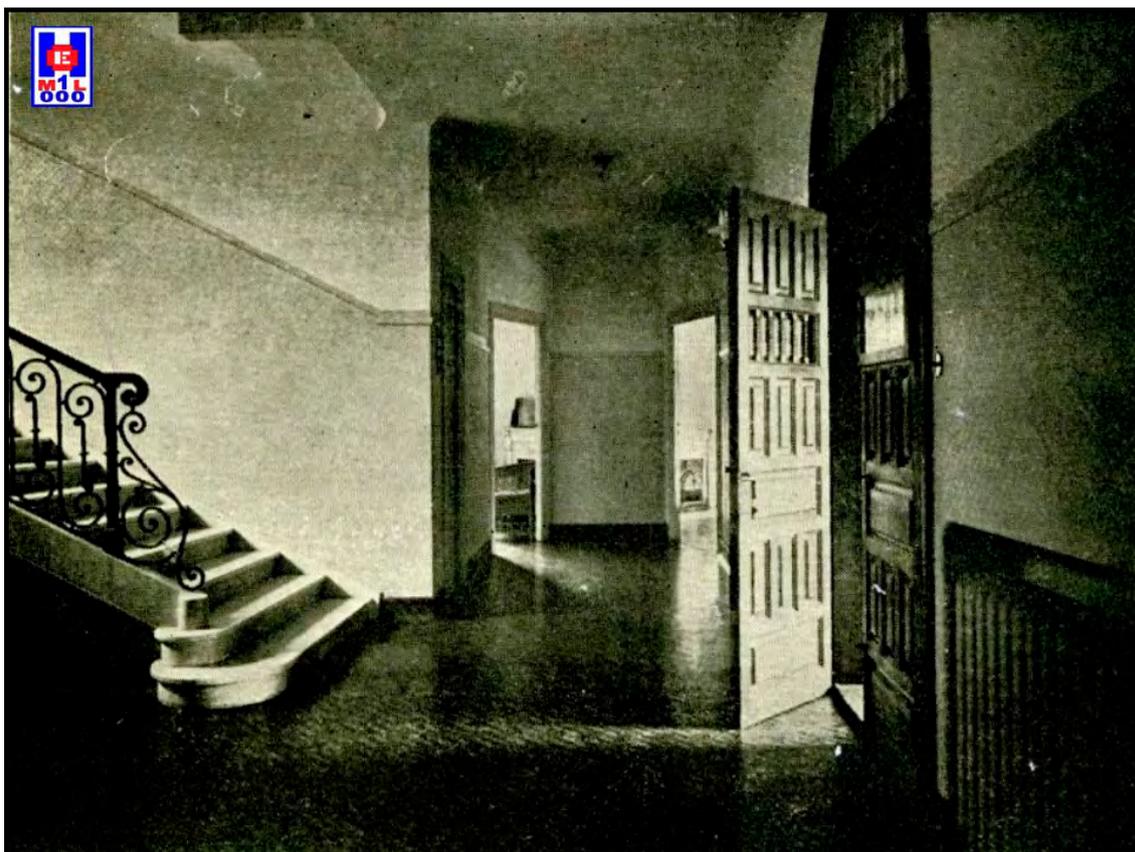


Foto 8 Subida a la primera planta de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Las ventanas y puertas de los balcones tienen dobles vidrieras, con el objeto de interponer entre el interior y el exterior una capa de aire mala conductora del frío y ruidos. En las fachadas Norte y Noroeste se acentúa este aislamiento por medio de dobles ventanas (4).

Las paredes interiores son todas lavables, por estar esmaltadas y otras recubiertas de Anacripta.

Las salas de operaciones, la de esterilización, la de curas, los cuartos de baño, de toilettes, y los W.C. están revestidos de fino azulejo inglés.

Hemos hecho un detenido estudio de los distintos suelos que hemos visto en las principales clínicas y sanatorios de Europa, ya que la importancia de ellos en una clínica quirúrgica es capital, pues sus suciedades, convertidas en finísimo polvo, constituyen, como es fácil de comprender, un peligro constante en un servicio de cirugía. Por ser el mejor hemos adoptado en las habitaciones el “*Cork carpet*” inglés, que es blando,

silencioso, perfectamente lavable, pulible y como el linóleo incrustado adoptado en el resto del edificio, ha sido colocado por obreros que se nos han enviado especializados exclusivamente para esta clase de trabajos y en forma que quedan suprimidos todos los ángulos y esquinas, imposibilitando que el polvo se cobije en sitios difíciles de limpiar, al mismo tiempo que por su naturaleza y colorido una simple inspección basta para que la menor suciedad sea apreciable (4).

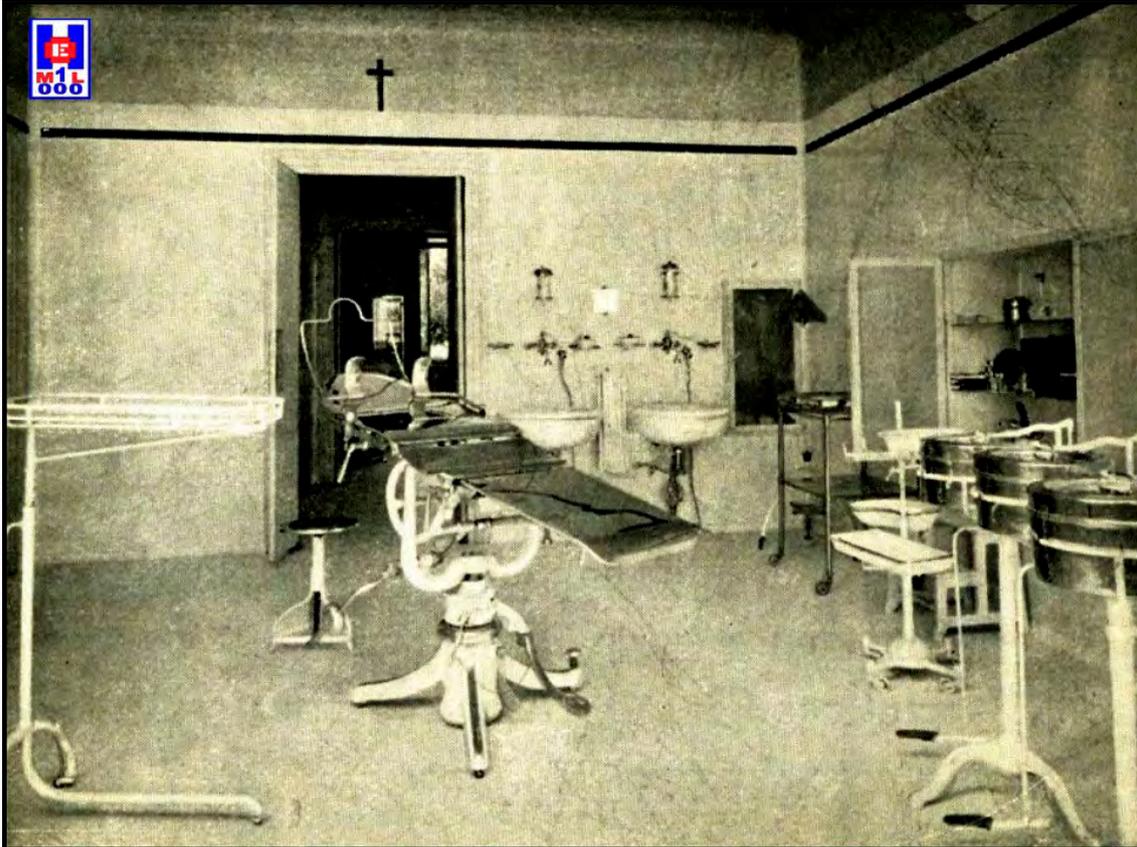


Foto 9 Sala de operaciones asépticas de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Consta la clínica de cuatro plantas:

Planta Baja. En la que se han instalado, además de los servicios propios de un hotel, (cocina con sus dependencias, lavaderos, secaderos de ropa, plancheros, frigoríficos, calefacción del edificio, ídem de aguas, etc., etc.) los de radiografía y radioterapia, baños de sol artificial, electroterapia, diatermia y laboratorio de clínicas.

Planta Principal: En ésta se han dispuesto los servicios de consultorio y salas de operaciones con sus departamentos de esterilización, y sala de anestesia, curas y vendajes, (instalación Shaerer de Berna y Flicoteaux de Paris). Todo cuanto exigen los adelantos de la más moderna y escrupulosa técnica operatoria, ha inspirado la ejecución e instalación de estas importantes dependencias.

Además de los servicios enumerados, dispone esta planta de dos habitaciones para el caso en que por disposición facultativa se desee para un enfermo un aislamiento completo de la planta dedicada a la enfermería.

Planta segunda: Dedicada exclusivamente a habitaciones de enfermería, la buena asistencia del enfermo está facilitada por la concentración de todos los servicios generales de la clínica en un cuarto de guardia y de servicio de enfermería, que dispone de cuadro de timbres y de teléfonos (todos los enfermos disponen en su cabecera de un teléfono que les sirve para hablar sin moverse de la cama, no sólo con el interior de la casa, sino con la red Urbana y por tanto con la provincial e interurbana), un botiquín de urgencia, servicio de esterilización de urgencia, ascensor de cocina, cocina de gas para pequeños menesteres, distintos armarios para ropas de cama, mesa y material esterilizado, vertederos, lavaderos de vajilla, y tubo comunicante con la lavandería, estando, en una palabra, dispuesta esta habitación de enfermeras de manera que todo lo necesario, en un momento determinado, exista en ella, haciéndose por tanto los servicios con toda rapidez y ventajas para enfermos y enfermeras, que no tienen necesidad de distraer su atención y tiempo separándose del paciente.

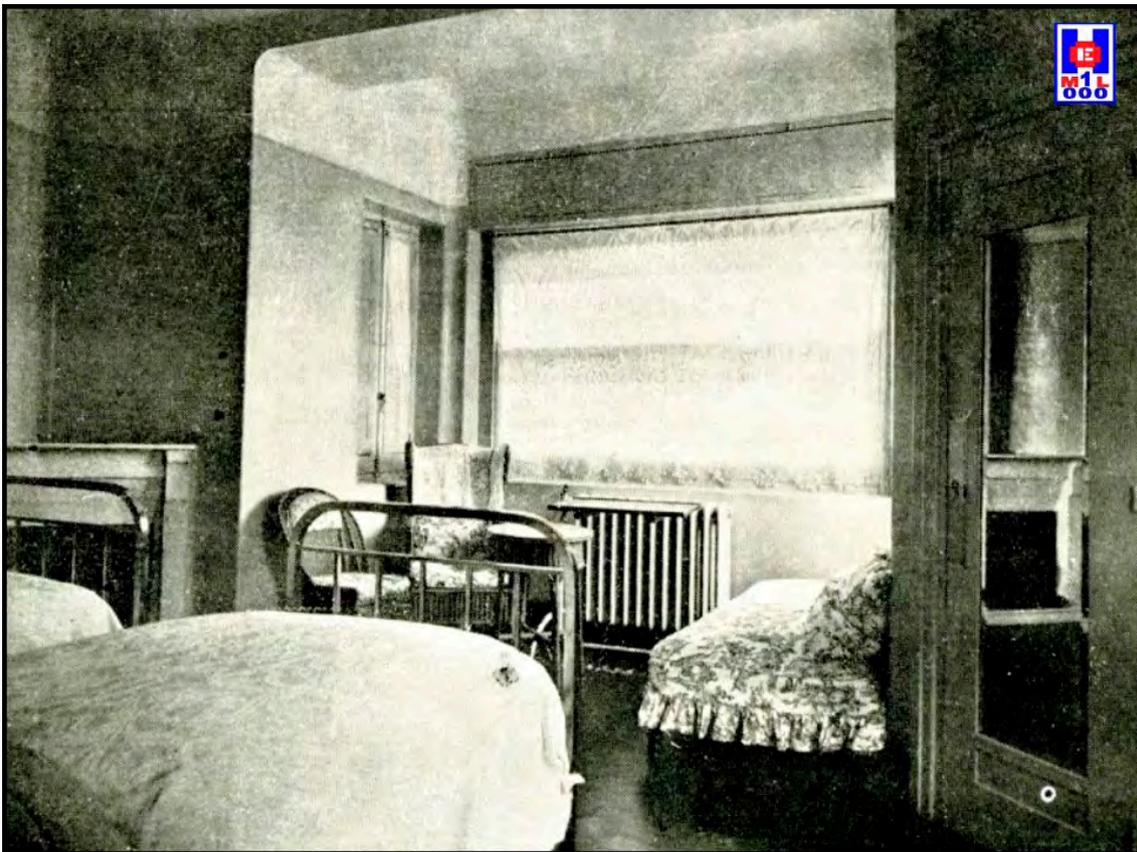


Foto 10 Habitación de Primera Clase de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Las habitaciones han sido dispuestas en forma que exageradamente sencillas sean confortables y cómodas para el enfermo. Se han suprimido en lo posible los muebles, pues dispuestas las mesillas de noche y armarios en el espesor de los muros, y contando todas las habitaciones con un pequeño cuarto de toilettes con lavabo, retrete y dispositivos de limpieza automáticos, se comprenderá que pocos son los estorbos que existen para que la limpieza sea fácil y escrupulosa, ya que los suelos, como antes hemos dicho, están revestidos del “cork carpet”, lavable, pulible, blando, confortable y suprimidas todas las esquinas y ángulos.

Planta tercera: Existe en ella una capilla, en la que el capellán de la clínica celebra misa todos los días. Además de las habitaciones del médico interno, hermanas, servicio,

ropería, farmacia, almacén de aparatos y útiles, esta planta dispone de una terraza cubierta, y que abierta solamente al Sur, está destinada a solarium para aquellos días en que por razones de baja temperatura y viento, no puedan los enfermos que lo necesiten tomar baños de sol en las terrazas y balcones de sus habitaciones.

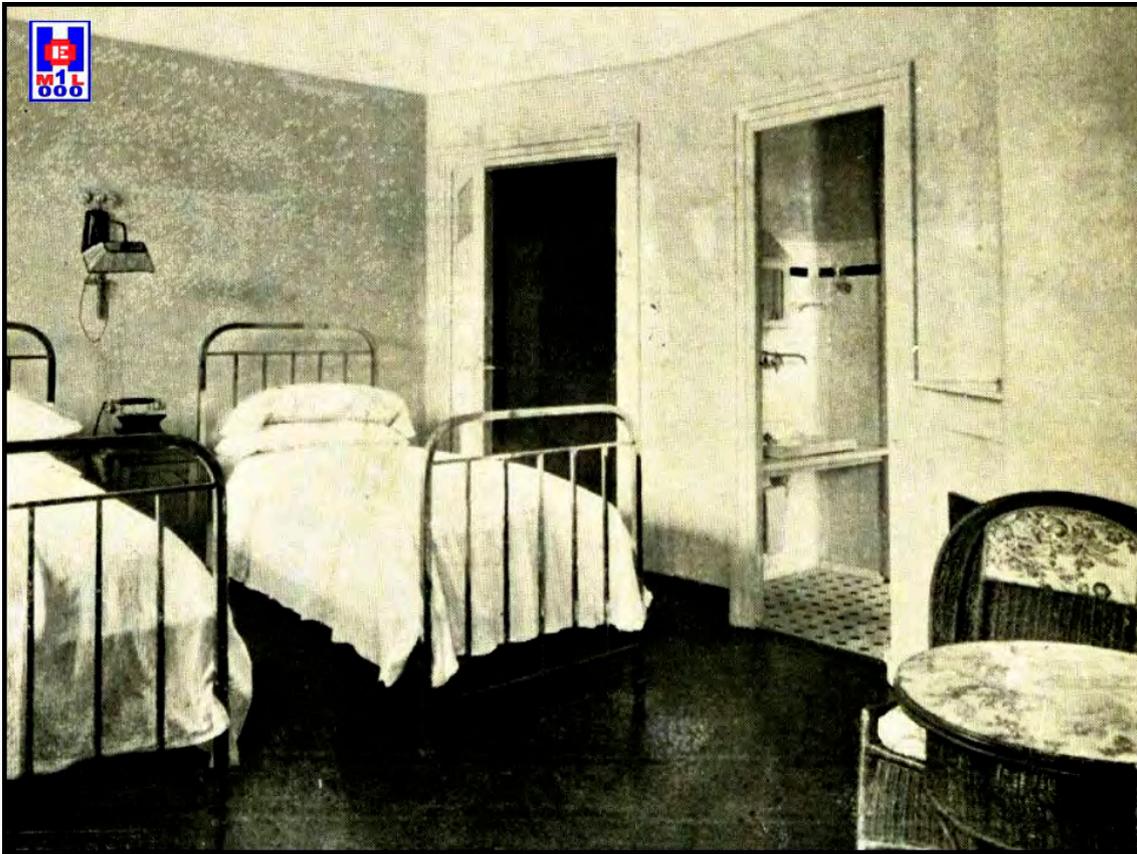


Foto 11 Habitación de Primera Clase de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

El personal facultativo de la clínica está compuesto del cirujano director, dos médicos ayudantes, y personal subalterno (practicantes y enfermeros). La dirección administrativa y enfermería están bajo la dependencia de una Hermana Superiora, a cuyas órdenes obedecen seis hermanas más y el servicio de criados.

Cuando una o más personas de la familia deseen habitar la clínica, acompañando al enfermo y viviendo en ella, se harán precios convencionales, para los de primera, y segunda clase, siendo para los de tercera el mismo que pague el enfermo, ya que lo reducido del precio de la pensión, 12 pesetas, no permite hacer reducción alguna a los clientes de esta clase.

Además de la pensión, el enfermo deberá satisfacer a la clínica, los gastos del material de operaciones, curas, medicación, radiografías, análisis de laboratorio, etc., que hubiere ocasionado.

Los honorarios facultativos serán reglados por el cirujano director, estando éstos en relación con la importancia de la operación y la posición del enfermo.

Las reclamaciones deberán ser hechas al Director de la Clínica o a la Madre Superiora (4).

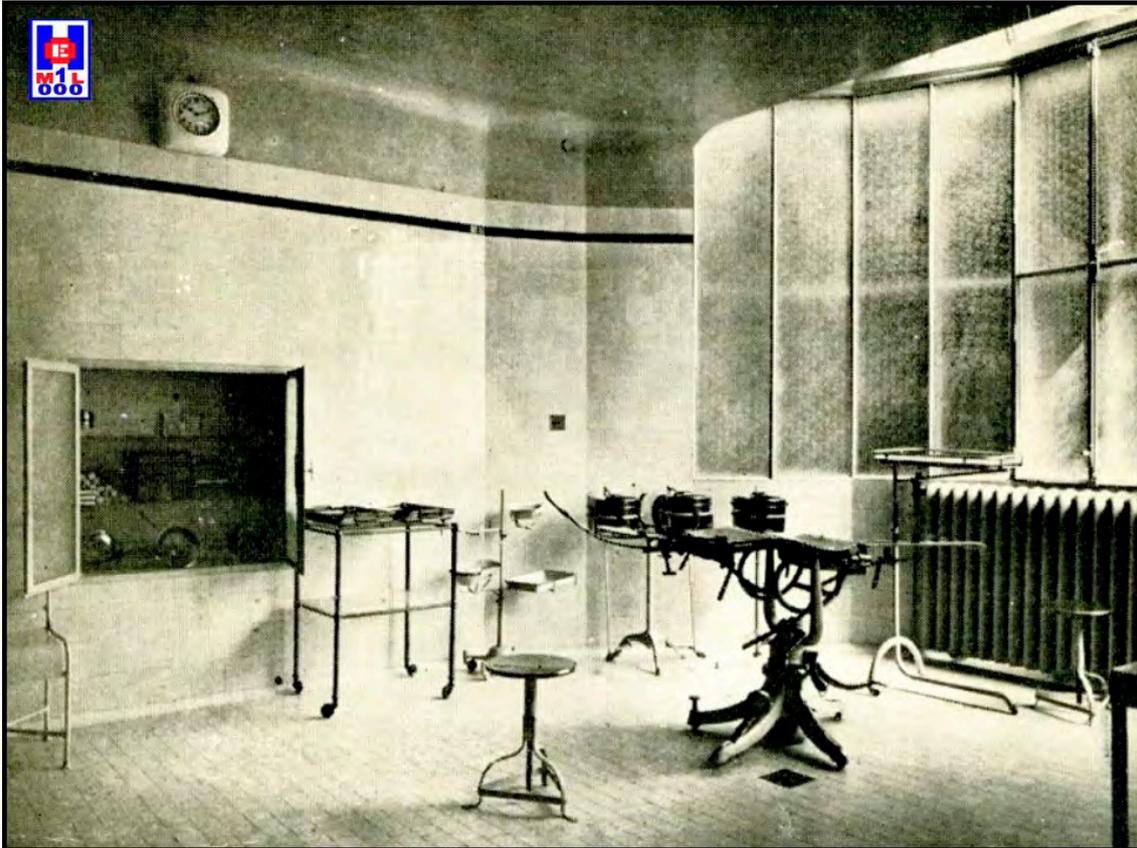


Foto 12 Sala de operaciones de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Llega la Guerra Civil

El 2 de abril de 1936 y en plena tormenta, presagio de la que soportaría la Clínica, entraron en ella tres **Religiosas de la Providencia** que iban a formar la Comunidad: sor **Stanis**, sor **Celeste** y sor **Mectilde** procedentes de Lectoure, del Sanatorio y del Asilo-Escuela respectivamente. Completaban el servicio **una enfermera de noche, el enfermero** y dos sirvientas. Su trabajo de las primeras semanas fue ímprobo pues la casa no estaba tan en regla como indicaba su inventario y limpieza, arreglos, reparaciones y suministros corrían a su cargo. Eliminadas las dobles camas de algunas habitaciones, empezamos con un total de once (2).

Tres días después, Domingo de Ramos, un sacerdote amigo celebraba la primera misa de nuestra Clínica y bendecía los locales en presencia de las familias **Pérez-Arregui-Fort** y **Barriola**. A finales de aquel mes de abril, montado el nuevo aparato de Rayos X y bien acondicionadas las demás instalaciones, empezamos a recibir enfermos y dar los primeros ingresos. El 15 de mayo hice mi sesión quirúrgica inicial.

Dos meses más tarde, el inolvidable 18 de julio, comenzó la guerra civil. La noche siguiente, al hacer los “milicianos” un registro en la villa contigua, su propietario el **Marqués de Torregrosa** ya entrado en años sufrió un infarto cardíaco mortal. Dos hermanas de la Clínica pasaron a acompañar a su esposa y la tercera, ante el temor de registros o complicaciones, me rogó por teléfono que me presentase en la clínica. Mi mujer Paquita y yo, a media noche, atravesamos la ciudad a pie entre disparos sueltos, ¡altos!, y grupos que enarbolaban banderas rojas, para hacerle compañía. Era el comienzo de una tensa situación (2).



Foto 13 Villa y escudo del Marqués de Torregrasa, en la Avenida de Navarra

En esa época tenía problemas económicos con la clínica, tenía que ahorrar hasta el último céntimo, decía **Ignacio María Barriola**, pues apenas veo enfermos, no entra una peseta y la clínica, sólo da gastos (3).

El quehacer de la Clínica se paralizó casi por completo. Por orden del Frente Popular, dominante, tuvimos que ingresar una religiosa Clarisa en grave estado de cuyo Convento se habían incautado. En período terminal de una tuberculosis generalizada falleció el 8 de septiembre. Otro ingreso de aquellos días fue el de mi madre, paciente cardíaca, asustada por la caída de un proyectil lanzado por un buque de guerra sobre la ciudad que cayó en el jardín de su villa. Y es que mi padre tuvo que exiliarse al enterarnos que estaba en la lista negra de las tropas que se acercaban y días después tomaban la ciudad. Marchó con una de mis hermanas así como también mi tía y tío, hermanos suyos.

Conocemos por un documento que conservaba **Ignacio María Barriola**, la situación de la Clínica en septiembre de 1936. Se trata de un certificado emitido por **Tomás de Larrosa y Cortina**, Comandante Médico y Director del Hospital Militar General Mola de San Sebastián. Todos los directores de las Clínicas privadas de la ciudad se vieron obligados a responder a un cuestionario remitido por las autoridades médicas militares. Se consignan los siguientes datos: “Clínica Nuestra Señora de las Mercedes”. Medicina y Cirugía del Aparato Digestivo. Médicos Directores, Dr. Ignacio María Barriola. Dr. Valentín Fort Zárraga. Avenida de Navarra en Ategorrieta, Telf. 11272. San Sebastián (3).

1º Normalmente tiene ocho camas repartidas en ocho habitaciones. 2º En esta Clínica no ha sido asistido herido alguno. 3º Tampoco ha ingresado herido alguno desde la fecha que

se indica (18 de julio de 1936). 4º De los tres actuales ocupantes de la clínica ninguno de ellos es herido. Al envío de estos datos aprovecha la ocasión para ofrecer la clínica y sus servicios. También se hace constar que se requisó en la referida clínica instrumental quirúrgico en aquellos momentos absolutamente indispensable para las necesidades del Ejército” (3).



Foto 14 Sala de operaciones sépticas y curas de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Al cuarto día de la “liberación” detuvieron a mi otra hermana que, como consecuencia, agravó su bocio. En vista del fracaso de toda medicación, se empeñó mi padre en que la viese el doctor **Gregorio Marañón**, residente en París y, con permisos especiales, logramos que cruzase la frontera. Tampoco el tratamiento del médico fue eficaz y terminó por recomendarle la intervención con tan mala fortuna que, antes de comenzarla, falleció con la anestesia.

La casa de mis padres quedó incautada así como la de mis tíos adosada a ella que la convirtieron en oficinas de la aviación militar mientras la nuestra, tras una serie de destinos diferentes quedó convertida en elegante casa de lenocinio con públicos escándalos y reiteradas denuncias de las religiosas de un Colegio vecino que hicieron clausurarla hasta que nos fue devuelta años más tarde.

Puede extrañar la inclusión de estas incidencias en el presente libro pero me parece oportuno para comprender la situación en la que me encontraba y mi comportamiento posterior. Añádase a lo dicho que al segundo día de la entrada en la ciudad de los “nacionales” al bajar en coche con dos compañeros del Hospital coincidimos en el puente Santa Catalina con el entierro del primer soldado carlista donostiarra muerto en acción de guerra. Dos señoritas,

bien conocidas, de la comitiva me acusaron a voces de nacionalista provocando groseros y amenazantes insultos del grupo circundante, mi detención y conducción al Gobierno Civil.

Un íntimo amigo que acudió en mi ayuda tenía gran confianza con quien actuaba de secretario del Gobierno y logró que me dejase en libertad con la recomendación de no dejarme ver en una temporada.

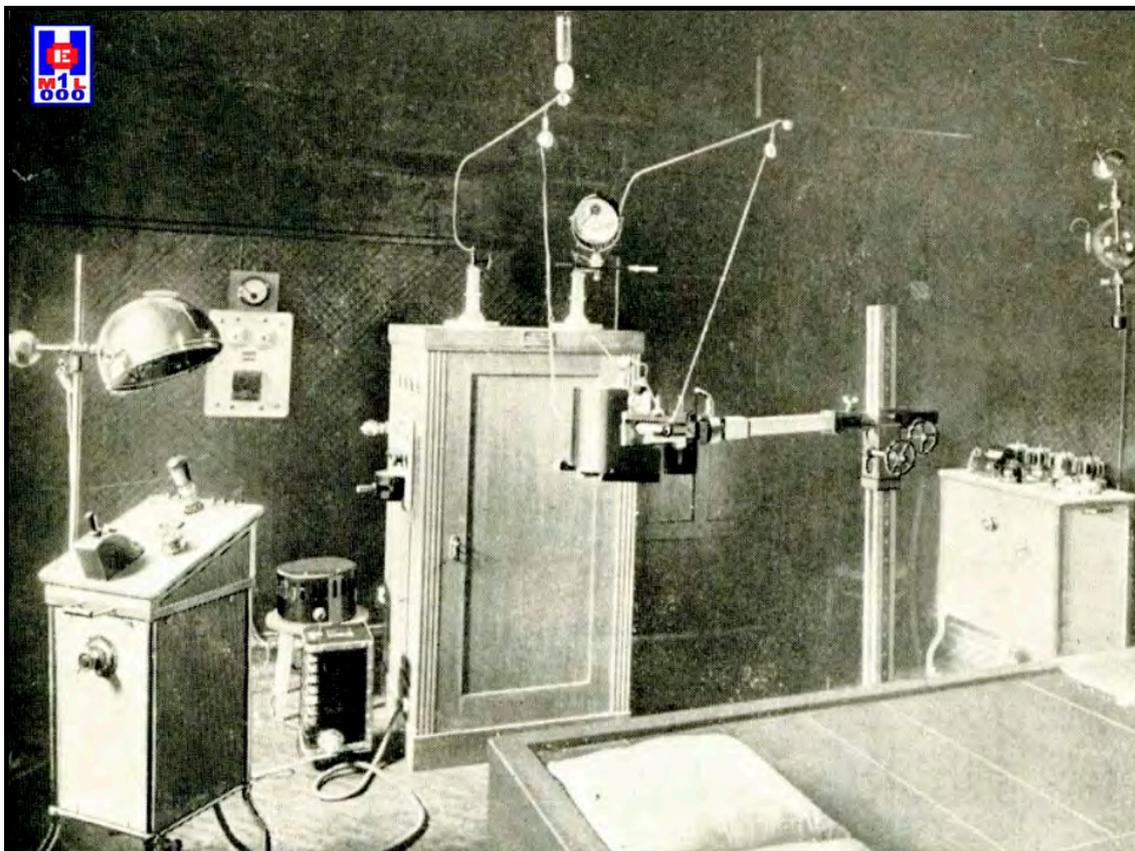


Foto 15 Sala de Rayos X y Electroterapia de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Decidí quedarme de servicio permanente en el Hospital San Antonio Abad, sin aparecer por la Clínica situada en su proximidad hasta que, como al mes, pasé a ella al creer cesado el peligro. Estuvimos en el Hospital internos quince días unos cuantos médicos, con el director **Luis Ayestarán Gabarain** por aquel entonces, a la cabeza. Formamos a su alrededor un cuadro cerrado y así hicimos frente a todas las contingencias (3).

En ese tiempo y por un colega fuimos denunciados una media docena de médicos y expedientados por motivos políticos con prohibición de salidas de la ciudad. A los meses concluyó el asunto sin sanción alguna para mí aunque sí para otros compañeros. Lo triste fue que nada menos que un par de años después era el presidente del Colegio de Médicos quien habría otro expediente de depuración a varios colegiados que quedaron, “quedamos libres” de todo cargo (2).

Por otro lado, el jefe local de Sanidad Militar, basado en necesidades del ejército, nos mandó a la Clínica sucesivas órdenes de incautación de instrumental quirúrgico, de algunas camas y de la lámpara del quirófano que eran retirados de inmediato por lo que hubo que suspender toda actividad operatoria hasta que pudieron ser paulatinamente, y no sin temor a nuevas medidas, reemplazados. Curiosamente al tener noticias de que la lámpara se la llevaron al

Hospital Militar de Vitoria y había sido asignada al capitán jefe de un equipo quirúrgico que, sin yo saberlo resultó ser un médico **García Portela**, que conocí en mis días de Heidelberg; al terminar la guerra le escribí y me contestó muy amablemente recordando aquellos días que pasamos juntos en el Servicio de Kirschner, y diciéndome la había entregado de nuevo en Vitoria de donde la recuperé cuando, en realidad, no la necesitaba por haber adquirido otra superior, pero que la colocamos en la Sala de Curas en donde podía prestar algún servicio.

Ante nueva orden de detención en enero de 1937 como rehén junto a otros por los detenidos llevados a Bilbao desde San Sebastián por el Frente Popular, que estaban encerrados en un barco en aguas del Nervión, tuve que esconderme en casa amiga y pasar en ella cuatro meses al cabo de los cuales me trasladé a la Clínica para poder trabajar algo, siempre bajo la vigilancia de las **Hermanas de la Providencia** dispuestas a facilitarme una fuga de estimarla necesaria. Así estuve hasta mediados del año para comenzar nuevamente a ver enfermos.

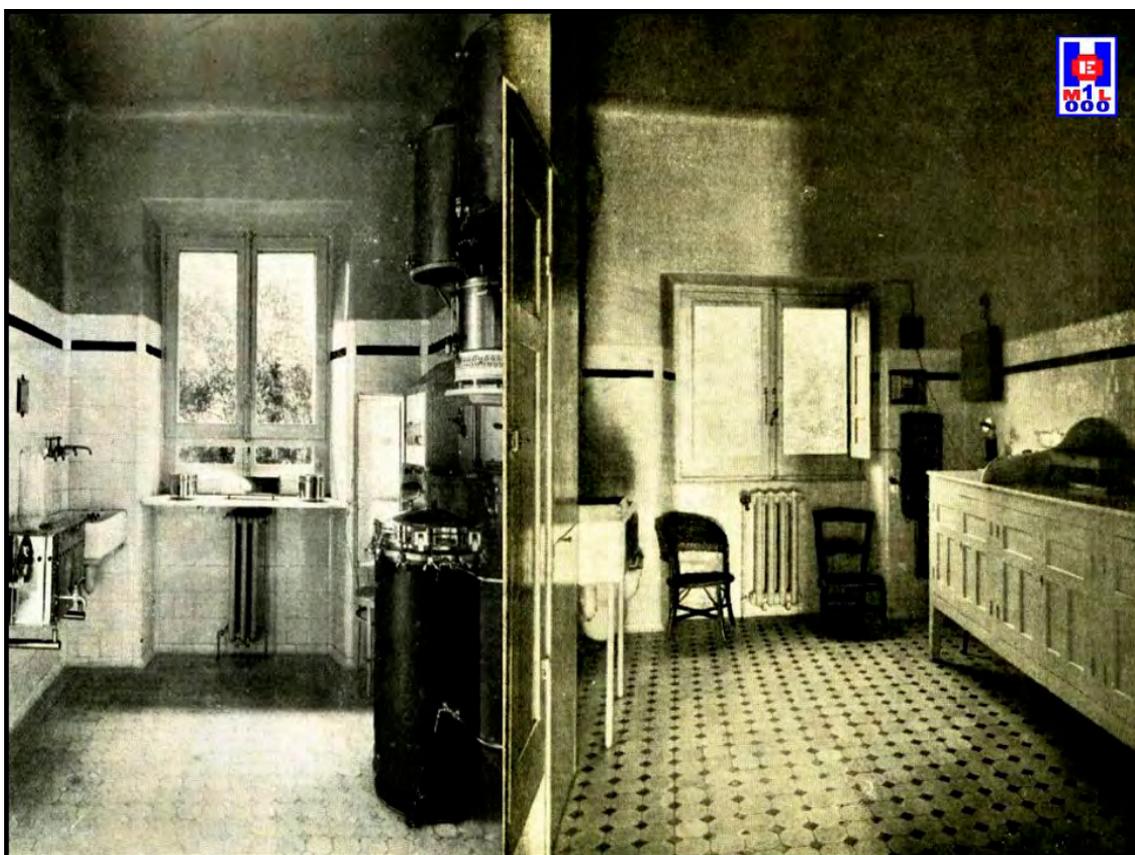


Foto 16 Cuarto de esterilización. Cuarto de Services de Enfermería de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Durante la guerra, unos cuantos internistas y cirujanos madrileños y catalanes refugiados en nuestra ciudad solicitaron poder explorar u operar a sus enfermos en la Clínica, así como el doctor **Ángel Jaén Ureta** al haberle requisado (los falangistas) la *Clínica de Leremboire* o *Clínica del Perpetuo Socorro* (se le conocían por los dos nombres) en la que operaba, hasta que logró rescatarla (12).

Entre aquellos, no olvido al valenciano **Rodríguez Fornés**, a los madrileños **Luis y Yagüe**, **Santiago Carro**, secretario de la Academia de Medicina y al cirujano catalán **Soler Roig**, ni tampoco a **Carlos Jiménez Díaz**, que apareció por ella a finales del verano de 1939:

“Aquí está Vd. muy bien y a gusto -me dijo- pero necesita un Hospital en el que trabajar en grande”. Era mi aspiración nunca alcanzada por no constar como especialidad la cirugía de digestivo en la Seguridad Social, englobada en la cirugía general.

También nos cuenta el Profesor **José María Urkia Etxabe** de la clínica, en el siguiente relato:

“Anoche volvió a quedar sola la clínica, amatxo no cuenta. Se fue Belza hasta la próxima intervención y se llevaron el cadáver de un enfermo del doctor **Ubaldo Gastaminza Bireben**, refugiado madrileño; hombre de 70 años, venezolano, casado con una de treinta años más joven.

De vez en cuando viene algún enfermo con cuyas estancias vamos tirando para pagar los gastos de la casa. Es cierto que durante bastante tiempo ha habido una familia vizcaína venida de Zaragoza con cuyas estancias he podido ir pagando deudas pendientes de instalación, pero como no tengo labor personal y sobre todo quirúrgica, que es la que rinde beneficios, estoy alcanzado; debemos la renta de un año y el panorama es de deber la de dos (6).

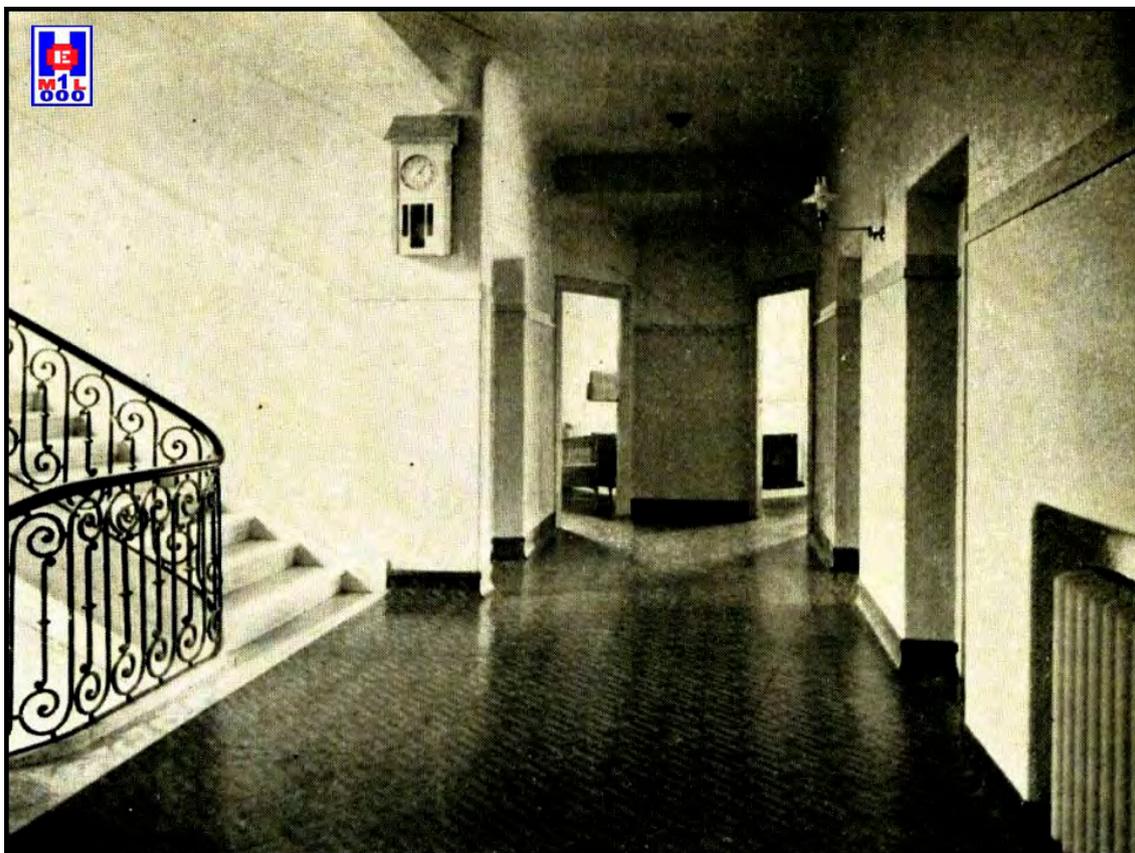


Foto 17 Galería de la planta segunda destinada a Enfermería de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Cuenta Ignacio María Barriola, “he pasado seis meses escondido; la gente me ha creído que estaba fuera de San Sebastián, hace un mes que empiezo a salir y no viene, prácticamente nadie a la Clínica. Hace un año mi promedio era de diez, doce, quince nuevos pacientes al mes; hoy, en todo junio, no he visto ni uno y en julio llevo cuatro pacientes. ¿Cómo sostenerme? Además que quienes me deben dinero, no me pagan.

A las desdichas familiares viene a sumarse ésta de la Clínica; no opero y, cuando lo hago, son casos tan malos –Belza-cáncer de sigma- que si no se mueren me aniquilan a preocupaciones y disgustos. En lo que va de año llevo operados dos casos, y los dos... “dos casitos”. ¿Dónde están los sencillos casos y de lucimiento? ¡Y con la cantidad de gente que hay ahora en Donostia!” (20 de julio de 1937) (3).

El 6 de agosto de 1937 escribía: “Esta mañana me he comprometido un poco más en la Clínica; era menester una **enfermera de noche** y he aceptado a una tolosarra presentada por la Superiora; euskalduna, de ideas, o mejor, tendencias políticas nada sospechosas, parece, a sus veinte años, bien dispuesta y conocedora de su misión: sabe presentarse y también arreglarse... un poco demasiado, seguramente, para la opinión del doctor Valentín Fort. Una persona más en casa y con ello y con que no tenga enfermos que velar, seguro negocio”.

El 18 de julio de 1939, Sor **Celeste**, la Superiora de los momentos duros y difíciles de la Clínica, la que cuidó de su madre, se ve destinada a Francia (3).

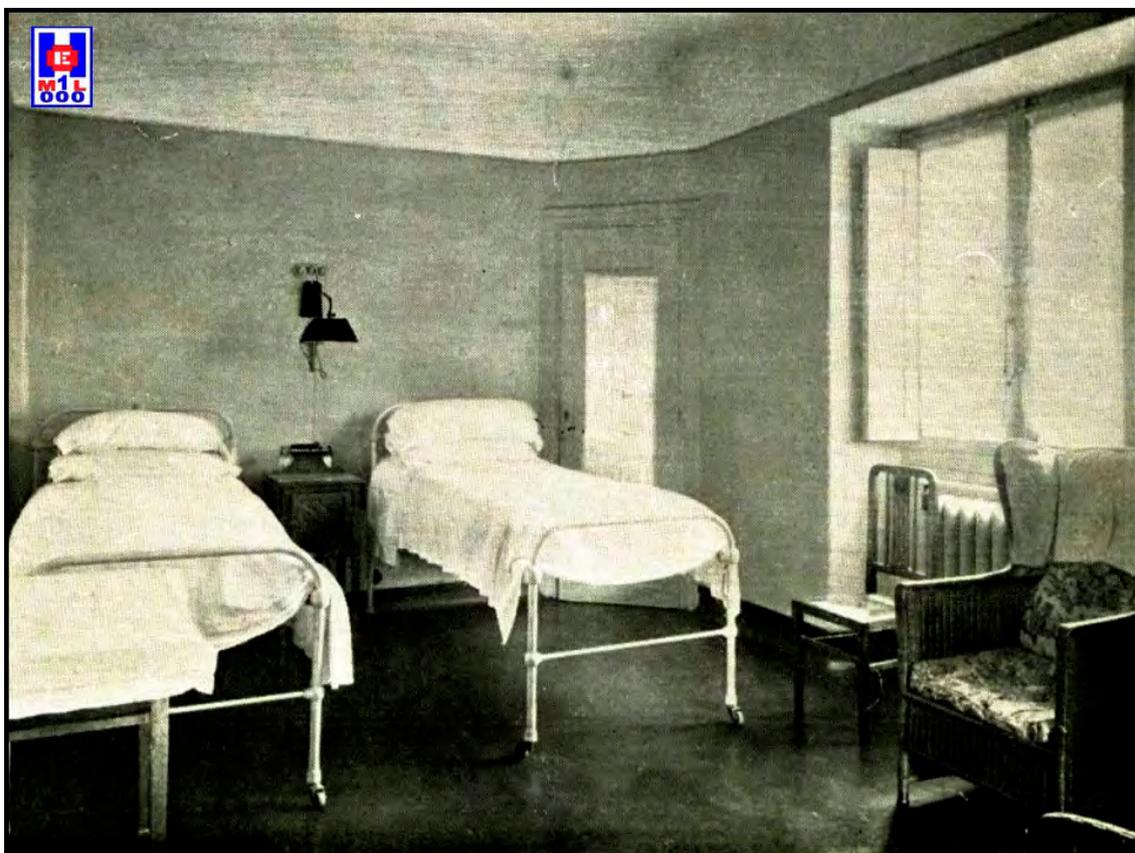


Foto 18 Habitación de Segunda Clase de dos camas de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Gracias a la personal actividad profesional de los dos socios y la ayuda prestada por los forasteros, la Clínica se defendía. Mi compañero **Valentín Fort Zárraga**, atosigado por mis forzosas ausencias y viendo con cierta inquietud el futuro de ella prefirió liberarse del compromiso entre ambos establecido pero continuar adscrito al Centro. Así lo acordamos aunque con pesar por mi parte al quedar como único responsable de su dirección y funcionamiento (1939).

Terminada la guerra, marchados los forasteros, me sentía incapaz de mantener yo sólo la Clínica y vi el cielo abierto cuando el buen amigo **Juan María Arrillaga Oyanarte**, director de la Maternidad, se me acercó por convenirme las Mercedes para su clientela privada no satisfecha en un servicio público. Por otro lado otro amigo, el urólogo **Gil Clemente Múgica**, durante años ayudante de **Benigno Oreja Elósegui**, deseaba independizarse y no podía hacerlo en la *Clínica San Ignacio*. Así, hacia el verano de 1940, quedamos de acuerdo para que trajeran sus enfermos a la Clínica que si perdía su carácter de especializada en digestivo, se podía consolidar su funcionamiento.

Y fue providencial porque al volver a ser yo detenido en enero de 1941 y encarcelado durante tres años por causa política ellos dos se hicieron cargo de las Mercedes y la sacaron adelante. Referencia de este episodio puede encontrarse en mi obra titulada “*19 condenados a muerte*”.

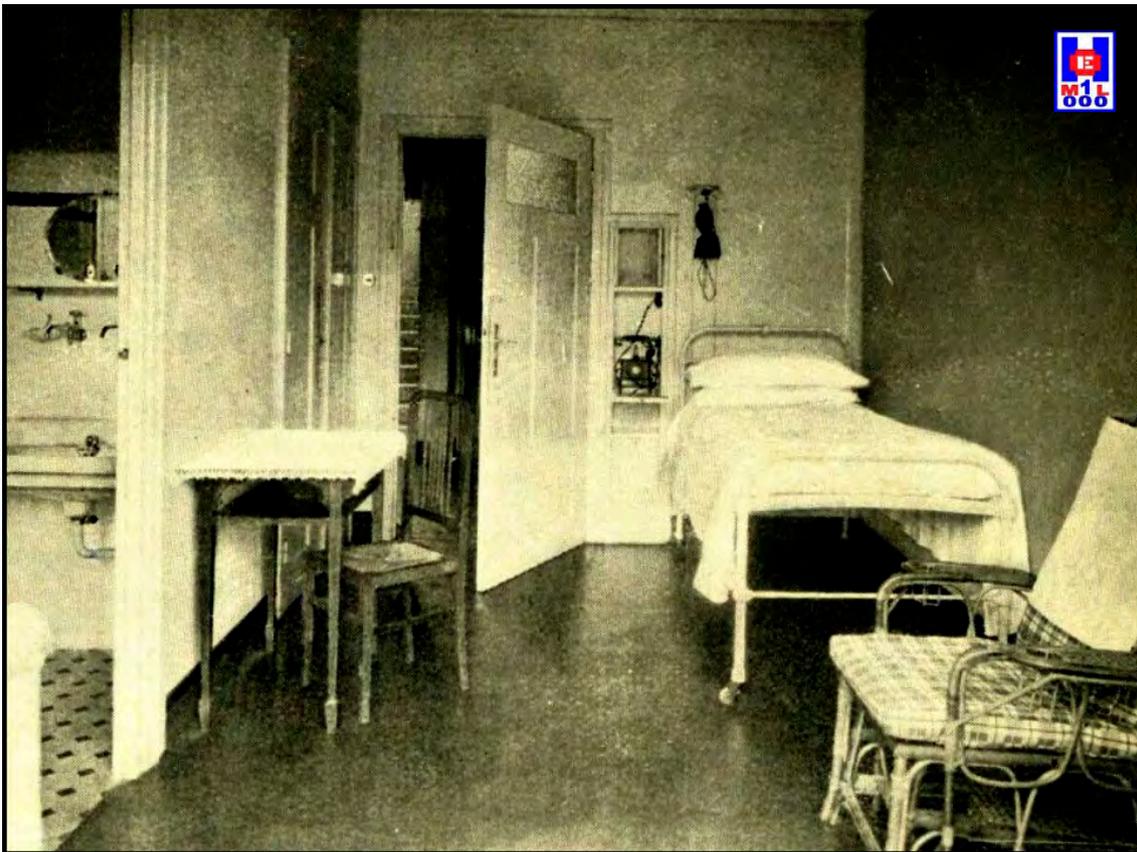


Foto 19 Habitación de Segunda Clase de una cama de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Después de la Guerra Civil

Fue a comienzos de 1944 cuando volví a casa y pude empezar de nuevo con mi actividad profesional, felizmente ya no interrumpida.

Buscó siempre el personal auxiliar más adecuado para la labor y atención a los enfermos. Cuidó mucho la relación con las monjas que atendían tan eficaz su Clínica. Al salir de la cárcel donde estuvo hasta diciembre de 1943, lo primero que hizo fue aparecer por su Clínica, en donde encuentra que ha habido algunas reformas, salvo en la sala de Rayos X (3).

Por subrayar la diferencia en la forma de trabajar de entonces con la de los tiempos actuales será conveniente indicar cómo era en aquella época. En el aspecto médico no tan notoria pero sí en el quirúrgico. Veía los enfermos en mi consulta y les citaba para el día siguiente explorarles en la Clínica. Con ayuda de las **Hermanas de la Providencia** les hacía personalmente las pruebas pertinentes, sondajes y sus análisis, radiología y endoscopias en una o varias sesiones para que, al terminarlas volvieran a la consulta a recoger indicaciones y tratamiento que completaban con el operatorio de estar indicado y aceptarlo al enfermo.

Tal acumulación de funciones sorprendió a un cirujano catalán, en visita que le hice posteriormente, hasta el punto de decirme: “*si Vd. trabajase así en Barcelona, ganaría más vendiendo periódicos en la puerta de la Clínica que trabajando en ella pues si no contase con un radiólogo, un analista y otros compañeros para la exploración, ¿de quién iba a recibir enfermos recomendados?*” (2).

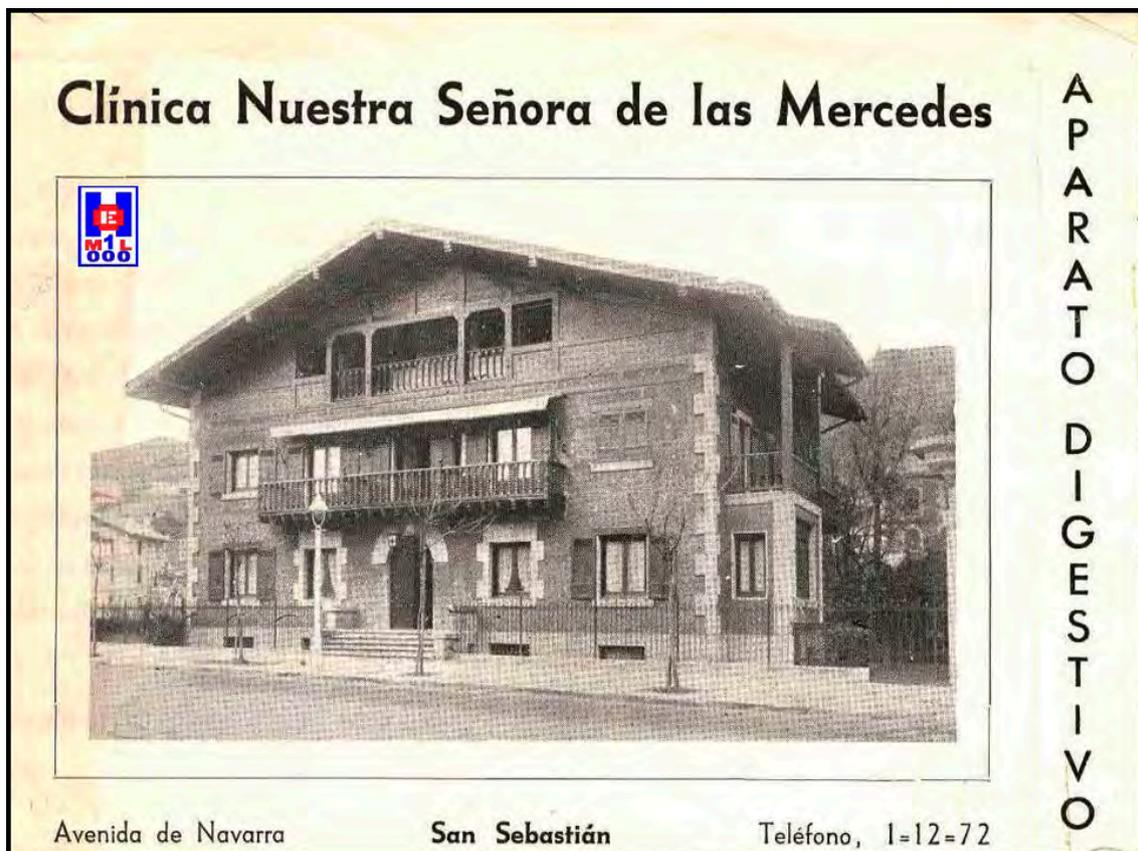


Foto 20 Folleto de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Que tal criterio podía ser cierto me lo vino a demostrar la siguiente anécdota: Al doctor **A Urrutia** ayudaba en el quirófano el doctor **Pablo Salas** quien, al morir aquél, siguió operando y con consulta abierta. Un verano que me lo encontré en San Sebastián le vi muy desanimado pues apenas operaba, pero un par de años después era otra persona y me explicó la razón: había optado por enviar a la consulta de los más destacados especialistas madrileños -**Mogena, Oliver, Gutiérrez Arrese**- los casos médicos que recibía y, a cambio, le llegaban de ellos los enfermos a operar. Con todo seguía actuando como hasta entonces (2).

ANUNCIO de la Consulta del Dr. Barriola en la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

APARATO DIGESTIVO

Avenida de Navarra

San Sebastián

Teléfono: 1-12-72

Consulta diaria: de diez a una (5).

Clínica dedicada al estudio y tratamiento de los enfermos del tubo digestivo, páncreas, hígado, vías biliares, etc.

En los servicios de diagnóstico se practican los diversos exámenes de la especialidad, sondajes, exploraciones internas, por Rayos X y análisis de Laboratorio.

El tratamiento comprende todos los grados, desde el alimenticio y médico hasta el operatorio, y se dispone para ello de los medios complementarios, calor, diatermia, sol artificial, etc.

Consulta diaria:
de diez a una

Clínica dedicada al estudio y tratamiento de los enfermos del tubo digestivo, páncreas, hígado, vías biliares, etc. ● En los servicios de diagnóstico se practican los diversos exámenes de la especialidad, sondajes, exploraciones internas, por Rayos X y análisis de Laboratorio. ● El tratamiento comprende todos los grados, desde el alimenticio y médico hasta el operatorio, y se dispone para ello de los medios complementarios, calor, diatermia, sol artificial, etc. ● En la Clínica se admiten no solo los enfermos que requieran intervenciones quirúrgicas, sino también los sujetos a regímenes alimenticios, tratamientos médicos, o cortas estancias con objeto de practicar las exploraciones pertinentes. ● Los enfermos pueden ser atendidos por sus respectivos médicos, previo acuerdo con la Dirección. ● El personal de la Clínica realiza igualmente exploraciones o tratamientos indicados por los señores médicos ajenos a ella.

Servicio de Enfermeras tituladas Religiosas de la Providencia

Doctor
Ignacio M.º Barriola

APARATO DIGESTIVO

Foto 21 Folleto del Doctor Ignacio María Barriola de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

En la Clínica se admiten no solo los enfermos que requieran intervenciones quirúrgicas, sino también los sujetos a regímenes alimenticios, tratamientos médicos, o cortas estancias con objeto de practicar las exploraciones pertinentes.

Los enfermos pueden ser atendidos por sus respectivos médicos, previo acuerdo con la Dirección de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes.

El personal de la Clínica realiza igualmente exploraciones o tratamientos indicados por los señores médicos ajenos a ella.

Servicio de **Enfermeras tituladas Religiosas de la Providencia** (5).

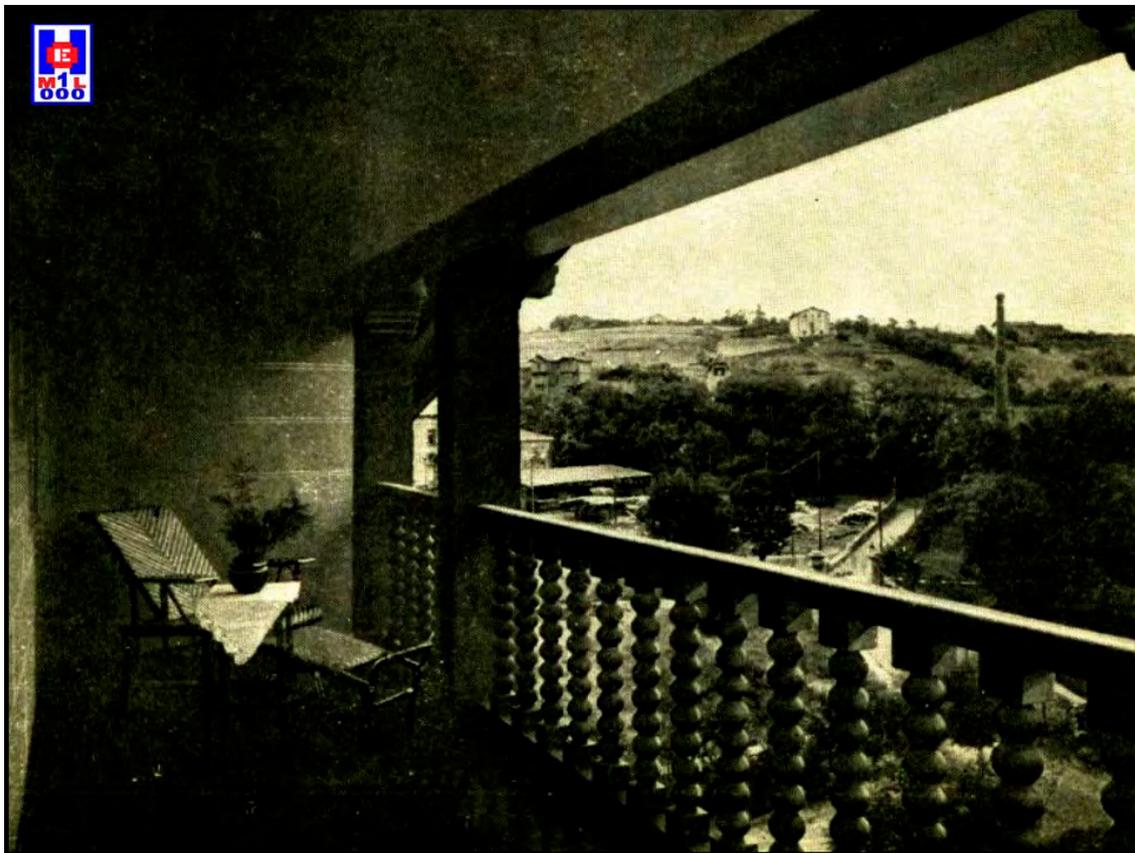


Foto 22 Baños de sol. Solarium de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Seguimos...Después de la Guerra Civil

El 16 de julio de 1944 las monjas Religiosas de la Providencia de la Clínica se empeñan en hacer la Novena a la Virgen del Carmen pidiendo trabajo, que era muy escaso para el doctor Barriola, y parece que surtió efecto, ya que aquella misma tarde operó una apendicitis a media tarde (3).

La **Clínica Nuestra Señora de las Mercedes** fue su obsesión mientras estuvo los tres largos años en prisión. Tenía miedo a perderla. Sus compañeros médicos, en especial **Juan María Arrillaga Oyanarte, Gil Clemente Múgica, José Azurmendi**, la mantuvieron y le guardaron su puesto y lugar preferente (3).

El 19 de febrero de 1944 es momento decisivo en la vida de la Clínica, cuando se constituye una sociedad de médicos y Barriola deja de ser el único propietario:

“Es hoy cuando realmente hemos constituido la sociedad en la Clínica. José Azurmendi nos ha expuesto todos los pormenores de la situación, se han recordado los viejos proyectos de asociación y las bases entonces propuestas, y gracias al esplendor de la empresa ha bastado acoplar cifras y proyectos, lo que todos de acuerdo, se ha realizado sin dificultad alguna. Hemos puesto en día mi situación, escribe Barriola. ¡Durante cuánto tiempo ha sido esto obsesión para mí! ¡Cuántas veces, en los ratos negros de Porlier (la

cárcel de Madrid), he pensado que el único beneficio que sacaría de mis andanzas, sería la pérdida de la Clínica!

Hoy veo, que si en efecto he perdido su propiedad única, gracias a ella y al magnífico comportamiento de mis compañeros –que no han dudado ni permitido discutir la división por tres de sus beneficios- se ha salvado la situación económica que aun hoy no era tan gravosa como temía. En efecto; al finalizar el año 1943 mi deuda no llega a 4.000 pesetas, habiéndome adelantado 75.000 pesetas. Dejaré una temporadita de cobrar beneficios pero hago frente a la nueva vida sin graves cargas. Hemos arreglado, después, una serie de asuntos de régimen interior, aplazados hasta mi venida” (3).

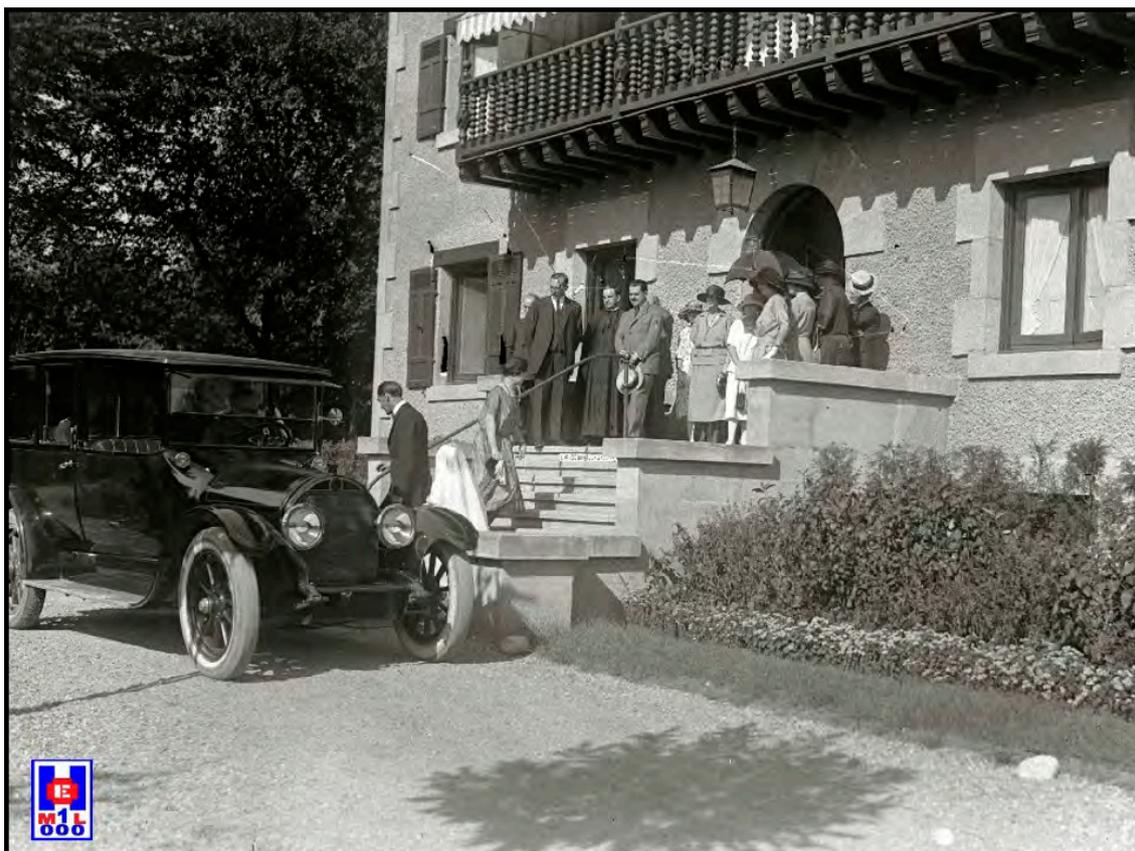


Foto 23 Llegada de la Reina María Cristina y su séquito en las escaleras de entrada a la Clínica, junto a los médicos y el capellán. Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián. 1923

En el quirófano me ayudaba **Gerardo Cormenzana** y a veces también su hermano **Enrique**, tan capaces como yo, y una **enfermera** que hacía de instrumentista. Para anestésias no locales o raquis contaba con el practicante **Patxi Semperena** conocido del Hospital San Antonio Abad quien con *mascarilla* o el “*aparato de Ombredanne*” dormía a los enfermos con cloruro de etilo en intervenciones cortas o con éter, *sin jamás haber tenido contratiempo alguno*.

La única anestesista titulada de la ciudad era la doctora **Carmen Unzueta Larrañaga** que trabajaba en la Clínica San Ignacio (13) y a la que tuve que recurrir en un par de ocasiones en casos extremadamente delicados (2).

Francisco Semperena Otaegui realizó la Carrera de Practicante en la Escuela del Hospital San Antonio Abad de San Sebastián, con una duración de dos años lectivos donde estudió y realizó las prácticas correspondientes, sacándose el título de “**Practicante**” por la Universidad de Valladolid en la Facultad de Medicina a donde pertenecía la Escuela del Hospital San Antonio Abad en 1926.

Trabajó en la *Sala San José* del Hospital San Antonio Abad, que se dedicaba a cirugía; estaba entrando en el hospital a mano izquierda. Acudía a su trabajo a las 7 de la mañana, donde enseñaba a los alumnos de la Escuela a realizar las curas correspondientes, para luego seguir trabajando en la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes hasta su jubilación en 1982.



Foto 24 La Reina María Cristina en el quirófano con el doctor Luis Egaña Monasterio, propietario de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián. 1923

LLEGA LA PENICILINA A SAN SEBASTIÁN

El 7 de marzo de 1945 escribe Barriola: “Aunque sin esperanza ninguna empezamos a emplear la Penicilina en la mujer de Tolare, que a pesar de transfusiones y todo lo demás, sigue cada día peor. Es la primera vez que empleo *“la famosa medicación que la gente ha convertido en panacea”* (3).

Esa “panacea” que él mismo emplea para curar a su hijo Iñaki de una bronquitis seria y a la que las sulfamidadas recetadas por el pediatra **Aurelio Maeso Elorrio**, se resiste. *“Empezó a mejorar con la penicilina cada tres horas, en inyecciones que le dejan los glúteos hechos una criba, y va francamente mejor a fuerza de cuidado”*. 15 de marzo de 1946 (3).

En diciembre de **1947 se inaugura** y abre una nueva **Clínica de “Nuestra Señora del Coro”** (14) en la cual los socios se han metido en una gran empresa. Son los doctores **Ramón Orcolaga Mendiluce** y **Juan Maeso Oyarzabal**, especialistas en vías urinarias, **Manuel Vasallo Maculet** (traumatología), **Félix Mocoroa** (farmacéutico analista), **Patxi Echeverría Erausquin** que era de Tolosa (ginecología) y **Luis Arrázola Garicano** (oculista). Más adelante se incorporaron al Centro los especialistas **Alberto Trevijano Lera** (traumatología), **Julián Jaén Ureta** (ginecología), **Juan Ponte** de Irún, **Manuel Alday Marticorena**, **Florencio Garayalde Altolaguirre** (ORL), **Javier Ortiz de Artiñano**, **Ávila de Zumárraga**, **Manuel Cárdenas Rodríguez** y **Dámaso Sánchez Marco** (15), entre otros. Cerró sus puertas en el año 1987.



Foto 25 Clínica Nuestra Señora del Coro. Calzada Vieja de Ategorrieta. San Sebastián

Y un recuerdo nostálgico de Sor **Stanis** que se va a Idiazábal a su nueva residencia de Madre Provincial. “Tendrá pena y le da el verla partir a los 9 años de tenerla con nosotros de Superiora y algo más, en los pocos buenos y muchos malos momentos de esta década” (3).

“Nuestra llegada a esta Casa, nos decía al ir hoy a despedirla, se marcó con una enorme granizada en aquel anochecer del viernes de Dolores. Usted tenía (Barriola) 29 años. (¡Pero qué ánimos y qué ilusiones profesionales!). A la noche, las tres solas en nuestro cuarto, lloramos a lágrima viva (¡qué impresión no les haría verse las tres solas, en aquella casa vacía y teniendo al frente un cirujano inexperimentado y de 29 años!)”. 12 de abril de 1945 (3).

Lamentaba **Ignacio María Barriola** no celebrar en la Clínica el día de la “*Virgen de las Mercedes*”, el 24 de septiembre, y por primera vez se anima a ello el año 1948, con Misa celebrada por el padre **Basabe** y un espléndido desayuno. No olvidaba la fiesta en la cárcel de Porlier, Patrona de las Prisiones (3).

En junio de 1953 vino de Madrid **Javier Eguiguren Acha** que dominaba a la perfección la anestesia y reanimación; él se ocupó de todas las anestésicas de la Clínica hasta su fallecimiento en noviembre de 1984. Era su ayudante la **enfermera Juanita Tellería**, *perfecta conocedora de las técnicas de su jefe*, nuestra tabla de salvación en urgencias mientras llegaba Javier siempre agobiado de trabajo (2).



Foto 26 Capilla de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Las nuevas técnicas anestésicas supusieron un cambio total desde la previa preparación de los enfermos hasta la atención postoperatoria aun antes de llegar a las Unidades de Cuidados Intensivos y el tratamiento posterior; y nada digo del control anestésico con la respiración controlada y la monitorización de constantes en los que ni soñábamos.

Del postoperatorio bastará decir que del empleo sistemático del aceite alcanforado o la cafeína y el par de sueros subcutáneos diarios, vimos pasar a los también sistemáticos *cocktailes*, litros de suero intravenoso o transfusiones. Y es que, además, de la cirugía contra-reloj impuesta por el éter, se pasó a la medida por horas bien tolerada por los pacientes (2).

En enero de 1956 fallecía **Juan María Arrillaga Oyanarte** ocupando su puesto en la Clínica el doctor **José Eugui Barriola** y ese mismo año terminó el contrato, renovado, de arriendo del edificio. Después de arduas gestiones con la propietaria y gracias a la mediación de un yerno suyo, el ingeniero industrial bilbaíno **Ignacio Menchacatorre**, antiguo

compañero mío de la Residencia de Estudiantes, llegamos a un acuerdo para la **adquisición de la Clínica** firmado a finales de diciembre del mismo año. A los tres titulares de ella vino a añadirse el oftalmólogo **Jaime Ormaechea Iraizoz** y los cuatro dimos comienzo a una nueva era (2).



Foto 27 Escalera de la la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Una nueva era

Sin novedades mayores pasaron veinte años pero en los seis siguientes tuvimos la desgracia de perder a **Gil Clemente Múgica** en septiembre de 1979; a **Jaime Ormaechea Iraizoz** en Octubre de 1985 cuando ya la habíamos cerrado. El impacto producido por la implantación de la Seguridad Social nos afectaba de forma creciente cuando, por añadidura, al subir en años, nuestra clientela lógicamente disminuía.

Los médicos jóvenes que se sumaron a nosotros, **Ramón Curto** ayudante de José Eugui, mi hijo **Mikel Barriola** cirujano infantil y su esposa **Mari Carmen Azaldegui**, cirujía estética, ni aun contando con otros compañeros podían en aquellas circunstancias, en las que claramente se veía que al Servicio Vasco de Salud no interesaba la Clínica, hacerse cargo de ella así que nos vimos abocados a cerrarla. Y lo hicimos el **30 de abril de 1982** a los cuarenta y seis años de haberla ocupado (2).

No fue fácil encontrar comprador pues, por su tamaño, ni a las Compañías de Seguro Libre interesaba y al fin la Asociación de Paralíticos Cerebrales (ASPACE) la adquirió si bien no llegó a ocuparla, convirtiéndose más tarde en centro asistencial diurno de necesitados, algo muy diferente de la finalidad quirúrgica para la que se creó en 1913 (2).

Barriola terminaba diciendo: *Su cierre me fue personalmente muy doloroso ya que suponía el final de mi actividad profesional* pues, a pesar de mis cerca de 76 años, me encontraba en condiciones de ejercerla.

El quirófano que inauguré con una gastro-enterostomía por cáncer invasivo de estómago, lo clausuré el 20 de febrero con la extirpación de un apéndice. Si durante muchos años trabajamos en él holgadamente y a la altura de otros centros locales, los progresos quirúrgicos posteriores nos fueron desplazando de aquel puesto por carencia de medios y de equipos multidisciplinares.

Había llegado la hora de las grandes intervenciones digestivas y de órganos anexos y la posterior de los trasplantes y de la cirugía endoscópica mientras tenía que limitarme a la clásica de mis años de aprendizaje (2).

Pero también tenía que decir adiós a mi quehacer de internista en el que, a duras penas, me mantuve un par de años pues habituado a realizar personalmente todas las exploraciones, no pude hacerme a recibir informes solicitados para sobre ellos fundar diagnósticos y preparar tratamientos.

Pero es que, además, nuevas técnicas exploratorias inasequibles por mi edad y escasas perspectivas de futuro, se imponían e incluso eran exigidas. Me tocó vivir en época de transición a la profesionalmente espléndida actual que me cogía de viejo (2).

Antes de convertirse en lo que hoy hay en la antigua Clínica fue durante unos años a partir de 1983 “Sede de los sanitarios de la Cruz Roja” mientras arreglaban el cuartelillo en el Barrio del Antiguo de San Sebastián, eran los soldados que hacían la mili en la Cruz Roja.

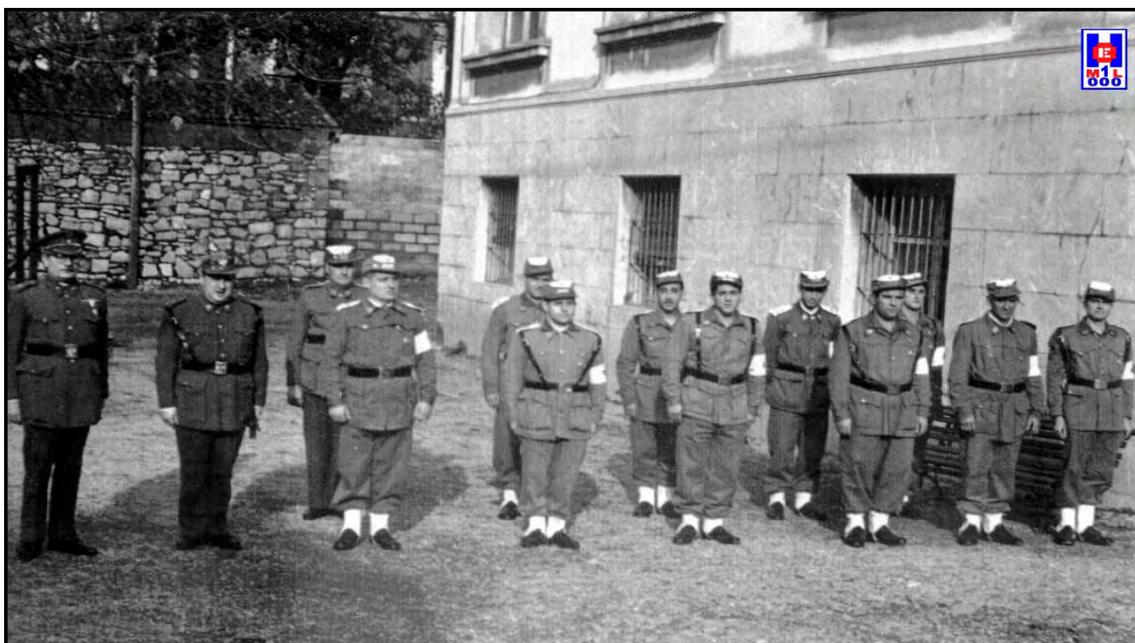


Foto 28 Soldados con sus jefes de la Cruz Roja, en el lado izquierdo de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Hoy en día la “**Clínica Nuestra Señora de las Mercedes**” la dirigen magníficamente bien desde la *Fundación Hurkoa de Cáritas*: <http://www.hurkoa.org>



Foto 29 Hoy en día: la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

El Final de la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes

Tras 45 años dedicados a lo que había sido la ilusión de su vida, con tristeza, se va planteando el cierre de su Clínica, a finales de 1981. Es el momento de ir liquidando tantos aspectos: la Comunidad de Religiosas, los médicos, su fiel practicante **Patxi Semperena**, etc., asuntos muy dolorosos. (3)

El doctor Ignacio María Barriola lo describe así: “**30 de Abril de 1982, Adiós a la Clínica**”. “*Día oficial de cierre de la Clínica que el doctor Valentín Fort y yo abrimos el 1º de abril de 1936*”.

Vacía ya de enfermos no quedan en ella más que las monjas y **Patxi Semperena**, mi practicante fiel, discreto y servicial, desde el primer día, ahora, a sus ochenta y un pico largo de años (en realidad tenía 92 años), retirado en ella y que con gran dolor suyo y mío la tendrá que dejar. (Patxi Semperena murió muy poco después del cierre de la Clínica, justo al año siguiente, en mayo de 1983).

Forman la última Comunidad de Religiosas de la Providencia, cinco vascas: sor **Miren, Ángeles, Rosario, Teresa y Mercedes**, y una burgalesa, sor **Nieves**. Las tres de la primera Comunidad fueron sor **Stanis y Celeste**, fallecidas ambas y sor **Mectilde**. En 46 años he tenido 8 superiores: sor **Stanis, Mectilde, M^a Ángeles, Flavie, Purificación, Gemma, Ángeles y Miren**. Les duele su clausura y se desviven por complacerme, y han coronado su gesto con la negativa absoluta a recibir cualquier indemnización a la que tienen perfecto derecho. Un día de estos he saludado y nos hemos despedido de la Madre provincial y su claramente expresado agradecimiento me ha gustado de verdad” (3).

Como nos refiere el Profesor **José María Urquia Etxabe**, podemos concluir diciendo que en esta época, y hasta el final de su vida, el Dr. Ignacio María Barriola es figura de prestigio, son las instituciones culturales y profesionales, que surgen o se renuevan en la transición, las que buscan contar con él, su sola presencia en ellas es garantía de seriedad, equilibrio y prestigio. Diríamos que es el Dr. Barriola quien prestigia tantas entidades a las que se le pide llegue a ocupar presidencias ejecutivas u honoríficas: El Colegio Médico de Gipuzkoa, la Bascongada de los Amigos del País, la Sociedad Vasca de Historia de la Medicina, la Universidad Vasca, la Sociedad de Estudios Vascos, etc., son buen ejemplo de lo que afirmo (3 y 6).



Foto 30 Terminada la visita de la Reina María Cristina y su séquito en las escaleras a la salida de la Clínica, junto a los médicos. Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián. 1923

Un artículo del Diario Vasco sobre la Clínica

El 2 de mayo de 2007, nuestro querido periodista **Mikel G. Gurpegi**, del periódico *Diario Vasco*, rescataba de la hemeroteca el nombre de esta Clínica, titulando su reportaje con el nombre de “**1982. Adiós a la tercera clínica privada**”. Así nos lo contaba:

En mayo de 1982 cerró definitivamente sus puertas una de las clínicas privadas más conocidas y veteranas de la ciudad, la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes, en la zona de Ategorrieta, promovida por los doctores Egaña y Huici (8).

Cuando Modesto Huici y Luis Egaña, cirujanos ambos del Hospital público de Manteo, promovieron la creación de este centro en 1913, San Sebastián contaba con otras dos clínicas privadas, de reciente creación: Villa San Ignacio (13), abierta en 1906, y la

Clínica del Perpetuo Socorro, del médico francés Michel Lereboure (12), que funcionó entre 1908 y 1936 (8).

La tercera clínica privada creada en la ciudad se situó en la villa del doctor Luis Egaña, según describió **José María Urkia** en Cien años de medicina en Gipuzkoa (6), «hacia 1922 la Clínica de Nuestra Señora de las Mercedes o del Doctor Egaña tiene el aspecto de un chalet de estilo vasco, en el barrio de Ategorrieta, orientada al mediodía y en la falda de Ulía, en donde estuvieron localizadas casi todas. Rodeada de un gran jardín con arbolado (...) la clínica disponía de amplias terrazas y galerías para tomar el sol, escaso en Gipuzkoa, y se consideraba la helioterapia muy útil en los procesos fímicos» (8).



Foto 31 El doctor Luis Egaña Monasterio se despide de la Reina María Cristina y su séquito en las escaleras a la salida de la Clínica al terminar la visita, junto a los médicos. Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián. 1923

Curiosamente, el doctor Luis Egaña reprodujo en la portada del palacete la fachada del Laboratorium Chemicum del Real Seminario de Bergara donde los hermanos Elhuyar aislaron el wolframio. Y otra curiosidad, al crearse en 1930 el actual trazado de la Avenida de Navarra, la finca de la clínica quedó partida en dos, con el palacete a un lado y gran parte de sus iniciales terrenos al otro (8).

Además de **Luis Egaña** y **Modesto Huici**, pasarían consulta y realizarían operaciones en la Clínica de las Mercedes los doctores **José María Zurriarain** y **Leandro Martín Santos** (antes de que en 1936 fundase su propio sanatorio).

Ya en la postguerra, serían significados médicos de la clínica los doctores Valentín Fort, Ignacio María Barriola, Juan María Arrillaga, Gil Clemente Múgica, José Eugui o Jaime Ormaechea (8).

Aunque la clínica contaba en sus orígenes, en 1913, con el apoyo de una pequeña comunidad de monjas mercedarias, lo que le daría nombre, después de la Guerra Civil el relevo pasaría a las **Hermanas de la Providencia** (8).

«Grande, limpia, bien ventilada, con luz cenital, focos eléctricos y material quirúrgico con mesa de operaciones sistema gran modelo Scheazer»: Así se describía la sala de operaciones de aquella clínica desaparecida (8).

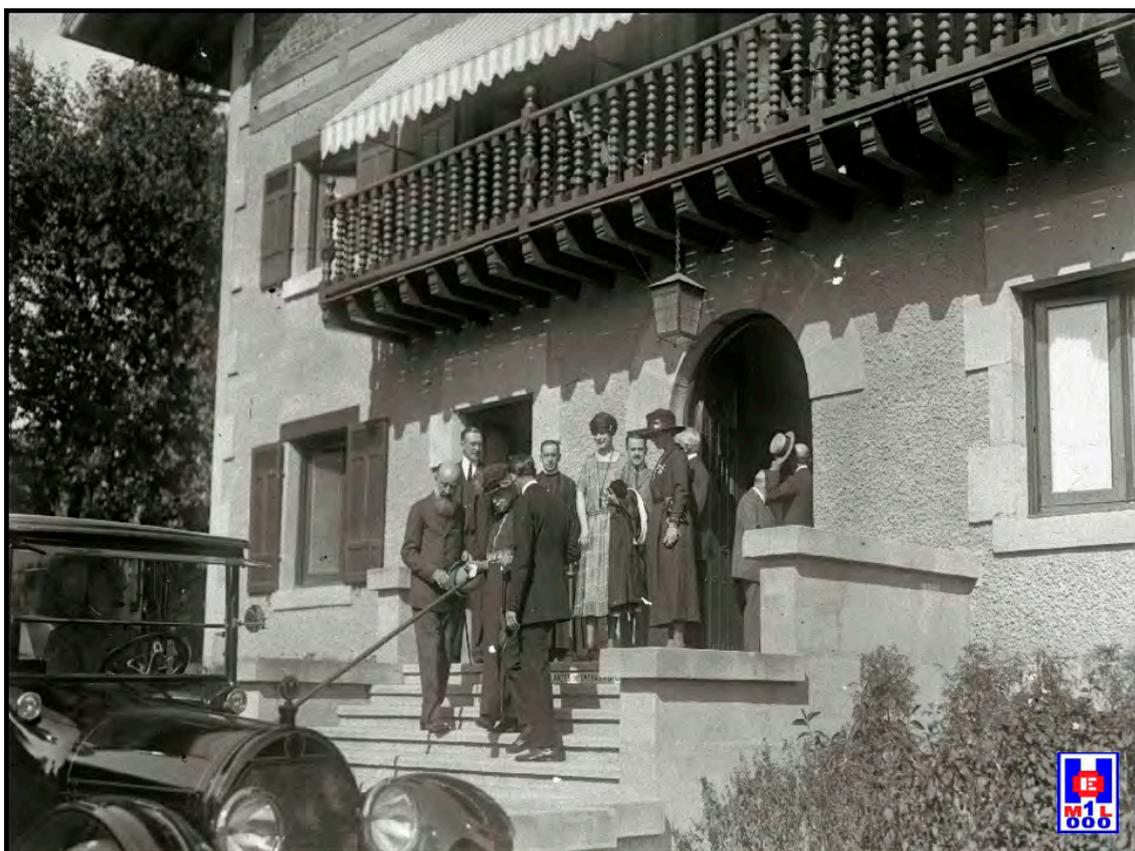


Foto 32 El doctor Luis Egaña Monasterio se despide de la Reina María Cristina y su séquito en las escaleras a la salida de la Clínica al terminar la visita, junto a los médicos. Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián. 1923

HERMANAS DE LA PROVIDENCIA

Gracias a las compañeras **Blanca García** y **Milagros Beltrán de Heredia**, he podido acceder a la lista de todas las Hermanas que prestaron sus Cuidados de Enfermería y las atenciones que precisaron los pacientes ingresados en la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián (Según el archivo de las Hermanas de la Providencia en Idiazabal. Gipuzkoa) (9).

- | | |
|--|--------------|
| 1.- Sor María Mectilde García de Baquedano | 1ª Superiora |
| 2.- “ “ Stanislas Elustondo | |
| 3.- “ “ Ángel de la Guarda Múgica | 2ª Superiora |
| 4.- “ “ Athanase Sagasti | |

5.-	“	“	Lourdes Esnaola	
6.-	“	“	Iciar Artola	
7.-	“	“	Flavie Erbina	3ª Superiora
8.-	“	“	Rosa de Lima Iñurrieta	
9.-	“	“	Purificación Aldasoro	5ª Superiora
10.-	“	“	Gema Zabaleta	4ª Superiora
11.-	“	“	Coro Echeverría	
12.-	“	“	Concepción Goiburu	
13.-	“	“	Ignacio de Loyola Aizpuru	
14.-	“	“	Benilde Elorza	
15.-	“	“	Mónica Zubeldia	
16.-	“	“	Natalia Adot	
17.-	“	“	Carmen Iraola	
18.-	“	“	Ignacia Gorostidi	
19.-	“	“	Miren Garrogerricaechebarría	7ª Superiora
20.-	“	“	Rosario Oyarzábal	
21.-	“	“	Ángeles Goicoetxea	6ª Superiora
22.-	“	“	Teresa Zubeldia	
23.-	“	“	Fátima Pérez de Heredia	
24.-	“	“	Agurtzane Goicoetxea	
25.-	“	“	Nieves Villalba	
26.-	“	“	Begoña Fernández	
27.-	“	“	Mercedes Aramburu	

De esta lista, han fallecido las Hermanas de los números: 1, 2, 3, 4, 6, 7, 8, 9, 12, 19, 20, y 26 (a fecha de septiembre de 2013)

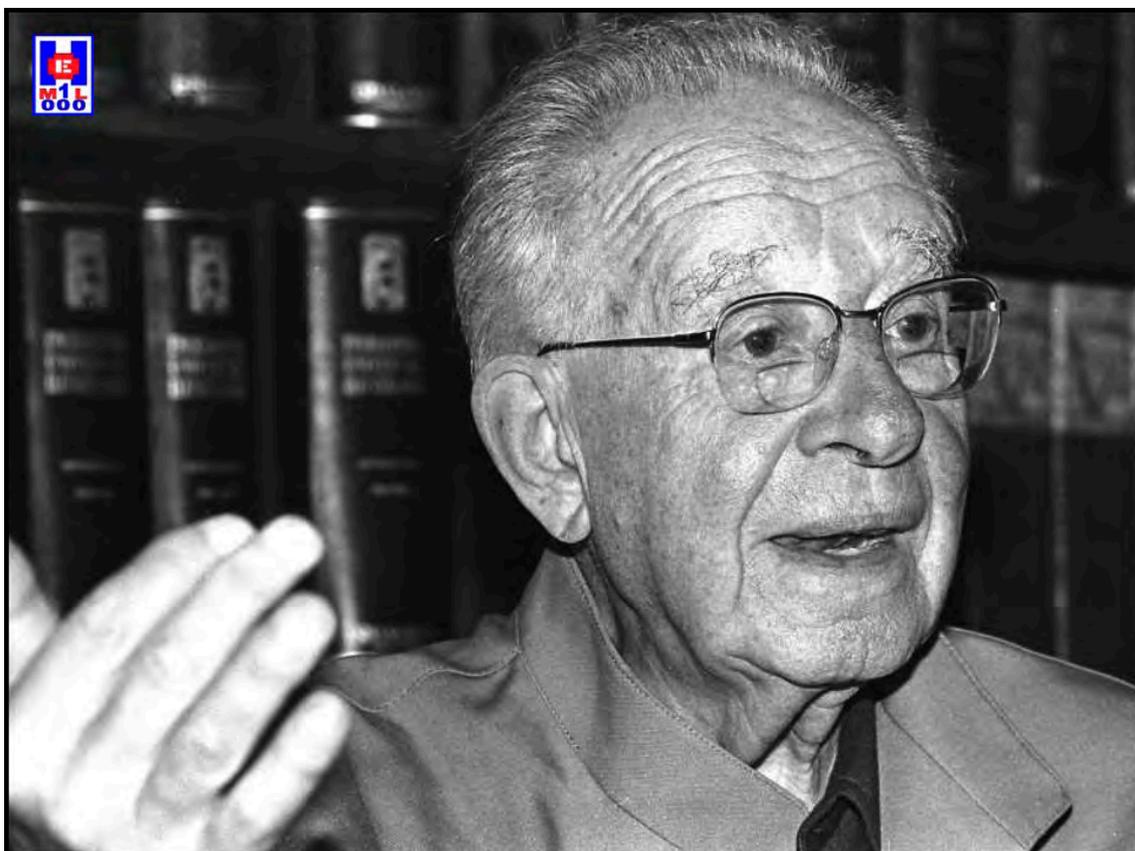


Foto 33 Doctor Ignacio María Barriola Irigoyen

Pequeña Biografía de un gran humanista

Se forma y especializa en digestivo y nutrición con miras a la cirugía en el Instituto “Madinaveitia” de Juanito Madinaveitia y gracias al Dr. **Luis Urrutia Guerezta**.

Empieza a formarse con **Luis María de la Vega**. También es el año de su servicio militar en la Brigada Obrera Topográfica (3).

Toma la decisión de presentarse a la plaza concurso para médicos de guardia del Hospital San Antonio Abad. En junio recibe la noticia de que es admitido como médico de guardia del Hospital San Antonio Abad de San Sebastián, junto a **Mariano Echauz, Mario Senra Calvo, Manuel Vasallo Maculet** y **José María Linazasoro**. Su primera guardia la realiza el 10 de junio de 1929 sustituyendo a **Manuel Larrea**, y se colegia al día siguiente 11 de junio.

Profesionalmente trata de abrirse camino en su ciudad natal, contacta con los médicos **Luis Ayestarán Gabarian** y **José Beguiristain Gorriti** y mantiene alguna entrevista con el cirujano militar **Leandro Martín Santos Domínguez**.

El cariño y devoción que tuvo con Pepe Beguiristain, el gran internista del viejo Hospital de Manteo, se palpa muy pronto. (Claves y razones de sus diarios) (3).



Foto 34 Terminada la visita de la Reina María Cristina y su séquito en las escaleras a la salida de la Clínica. Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en la Avenida de Navarra de San Sebastián. 1923

Como bien escribía **José María Urkia Etxabe** en su magnífico libro de “*Barriola Íntimo*” nos decía que su actividad profesional médica allá por los años 1937 quedó muy limitada por los acontecimientos que le tocó vivir.

Trataba de sobrevivir con su labor quirúrgica de su Clínica de las Mercedes, que compartía con el internista Dr. Valentín Fort Zárrega y la permanencia casi constante de estar seguro en el Hospital de Manteo, también llamado San Antonio Abad, como médico ayudante, desde junio de 1929 (3).

Falleció el doctor **Ignacio María Barriola** en San Sebastián, el 2 de noviembre de 1998, a los 92 años de edad.

Como anécdotas contar como fue ingresado, hospitalizado y operado desde 1964 hasta 1966 don Antonio Bernal Servan.

En 1976 ingreso doña María José Sánchez Belda, esposa de don Eladio Cilveti Tolosa para dar a luz a la niña Miren Cilveti Sánchez.



Foto 35 Doña María José Sánchez Belda dio a luz a la niña Miren Cilveti Sánchez en la Clínica Nuestra Señora de las Mercedes. Niña en el peso

FOTOS

Fotos escaneadas del libro: **Cien Años de Medicina en Gipuzkoa 1899 – 1999**. José María Urkia Etxabe. Kutxa Obra Social. San Sebastián 1999. Del Archivo de las Hermanas de la Providencia. Del Libreto escaneado: Fondo de reserva C-56, F-21 y catalogado cómo “*Nueva Clínica Operatoria del Doctor Egaña*. San Sebastián (Ategorrieta)”. Nuestra Señora de las Mercedes. **Biblioteca Koldo Mitxelena**. San

Sebastián. Del Archivo privado de don Manuel Solórzano Sánchez. Y escaneadas del libro: **Crónica de mi vida y entorno**. Ignacio María Barriola. Universidad del País Vasco. Seminario de Historia de la Medicina Vasca.

AGRADECIMIENTOS

José María Urkia Etxabe

Frantxi López Landache. Biblioteca Koldo Mitxelena

Mikel G. Gurpegui. Diario Vasco

Antonio Bernal Servan

Eladio Cilveti Tolosa

Hermanas de la Providencia

Blanca García

Milagros Beltrán de Heredia

Fototeca Kutxa



Foto 36 Dos libros del Doctor Ignacio María Barriola

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Libro La Ciudad que perdimos. La gestión del Patrimonio Urbano en San Sebastián, 1950 – 2017. Alberto Fernández – Dárlas y Eneko E. Oronoz
- 2.- Crónica de mi vida y entorno. Ignacio María Barriola. Universidad del País Vasco. Seminario de Historia de la Medicina Vasca. Depósito legal: 763 – 1994. San Sebastián.
- 3.- Un médico humanista vasco en su diario (1928 – 1998). Tomo I. Barriola Íntimo. José María Urkia Etxabe. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP). San Sebastián 223/07.

4.- Nueva Clínica Operatoria del Doctor Egaña. Nuestra Señora de las Mercedes. Fondo de Reserva C-56, F-21. Biblioteca Koldo Mitxelena. San Sebastián.

5.- Anuncio de la Consulta del Dr. Barriola en la Clínica.

6.- Cien Años de Medicina en Gipuzkoa 1899 – 1999. José María Urkia Etxabe. Kutxa Obra Social. San Sebastián 1999.



Foto 37 Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en 1923

7.- “Enfermería Avanza”. Raúl Expósito González; Jesús Rubio Pilarte y Manuel Solórzano Sánchez. Practicante y Médico Cirujano Donostiarra. Dámaso Sánchez Marco. Publicado el jueves día 6 de septiembre de 2012.

<http://enfeps.blogspot.com.es/2012/09/practicante-y-medico-cirujano.html>

8.- 1982. Adiós a la tercera clínica privada. **Mikel G. Gurpegui**. Diario Vasco, 2 de mayo de 2007.

http://www.diariovasco.com/prensa/20070502/san_sebastian/adios-tercera-clinica-privada_20070502.html

9.- Archivo de las **Hermanas de la Providencia**, en la Casa Provincial de Idiazabal, Gipuzkoa: <http://hermanasdelaprovidencia.blogspot.com/es/>

10.- Clínica Operatoria San Antonio en San Sebastián, 1928. Manuel Solórzano Sánchez. Publicado el lunes día 28 de septiembre de 2020

<https://enfeps.blogspot.com/2020/09/clinica-operatoria-san-antonio-en-san.html>

11.-Sanatorio Quirúrgico del Doctor Martín Santos, 1936. Clínica Martín Santos. Hoy Clínica Quirón. Manuel Solórzano Sánchez Publicado el jueves día 17 de septiembre de 2020

<https://enfeps.blogspot.com/2020/09/sanatorio-quirurgico-del-doctor-martin.html>

12.- Clínica del Doctor Lereboure, 1911. Clínica Médico Quirúrgica de Falange Española y de las J.O.N.S. de San Sebastián, 1937. Clínica del Doctor Julián Jaén Ureta, 1936 y 1941 hasta 1950. Clínica del Perpetuo Socorro, 1951. Manuel Solórzano Sánchez. Publicado el miércoles día 22 de septiembre de 2021

<https://enfeps.blogspot.com/2021/09/clinica-del-doctor-leremboure-1911.html>



Foto 38 Clínica Nuestra Señora de las Mercedes en 1923

13 a.- Clínica San Ignacio. Ategorrieta. San Sebastián. Manuel Solórzano Sánchez. Publicado el lunes día 3 de abril de 2017

<http://enfeps.blogspot.com.es/2017/04/clinica-san-ignacio-ategorrieta-san.html>

13 b.- Clínica San Ignacio. San Sebastián. 1999. Maite Tapia Herrero, Eneka Torres Sastre y Cristina Villar López. Publicado el martes día 13 de junio de 2017

http://enfeps.blogspot.com.es/2017/06/clinica-san-ignacio-san-sebastian_60.html

13 c.- Clínica San Ignacio en la Revista Vértice, 1937. Manuel Solórzano Sánchez Publicado el martes día 25 de agosto de 2020

<https://enfeps.blogspot.com/2020/08/clinica-san-ignacio-en-la-revista.html>

14.- Clínica Nuestra Señora del Coro. Calzada Vieja de Ategorrieta. San Sebastián. Manuel Solórzano Sánchez. Publicado el lunes día 21 de junio de 2021

<https://enfeps.blogspot.com/2021/06/clinica-nuestra-senora-del-coro.html>

15.- Dámaso Sánchez Marco. Practicante y médico cirujano donostiarra. Manuel Solórzano Sánchez. Publicado en “Enfermería Avanza” el jueves día 6 de septiembre de 2012 (7).

<http://enfeps.blogspot.com.es/2012/09/practicante-y-medico-cirujano.html>

16.- Diario Vasco, entrevista del lunes 28 de julio de 2014

<http://www.diariovasco.com/gipuzkoa/201407/28/viesemos-como-trabajaban-clinica-201407280727.html>

Si te quieres descargar el libro en PDF

“Clínica Nuestra Señora de las Mercedes”. Libro del enfermero Manuel Solórzano, que hace un recorrido por la historia de la enfermería en Gipuzkoa. Puedes leer el libro en PDF en el siguiente enlace:

<http://euskadi.satse.es/comunicacion/noticias/libro-clinica-nuestra-senora-de-las-mercedes>

Manuel Solórzano Sánchez

Graduado en Enfermería. Enfermero Jubilado

Insignia de Oro de la Sociedad Española de Enfermería Oftalmológica 2010. SEEOF

Miembro de Enfermería Avanza

Miembro de Eusko Ikaskuntza / Sociedad de Estudios Vascos

Miembro de la Red Iberoamericana de Historia de la Enfermería

Miembro de la Red Cubana de Historia de la Enfermería

Miembro Consultivo de la Asociación Histórico Filosófica del Cuidado y la Enfermería en México AHFICEN, A.C.

Miembro no numerario de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. (RSBAP)

Académico de número de la Academia de Ciencias de Enfermería de Bizkaia – Bizkaiko Erizaintza Zientzien Akademia. ACEB – BEZA

Insignia de Oro del Colegio Oficial de Enfermería de Gipuzkoa 2019

Sello de Correos de Ficción. 21 de julio de 2020

masolorzano@telefonica.net

ENFERMERÍA AVANZA

**CLÍNICA NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES. SAN SEBASTIÁN.
NUEVA CLÍNICA OPERATORIA DEL DOCTOR EGAÑA. ATEGORRIETA.
SAN SEBASTIÁN. POSTERIORMENTE EN LA AVENIDA DE NAVARRA.
Publicado el día 15 de noviembre de 2021**

<https://enfeps.blogspot.com/2021/11/clinica-nuestra-senora-de-las-mercedes.html>